

3 RELIGIÓN

3.1 PREFACIO

¹El problema de la religión no es un problema único, sino todo un complejo de problemas: es un problema político, social, histórico, psicológico, cultural y puramente individual. Aparece de modo diferente en las etapas diferentes de desarrollo. Hasta ahora nadie ha podido dilucidar este problema de modo satisfactorio. Se puede afirmar con seguridad que sólo un esoterista en la etapa causal tiene la capacidad necesaria para ello, un yo causal que se haya ocupado de este problema en encarnaciones pasadas; es así de complicado.

²Lo que sigue no es un ataque a la religión como ideal, al anhelo eterno del hombre por la luz y la libertad. Pero es una crítica a las especies degeneradas representadas por las formas históricas de la religión. Es una crítica a aquellas enseñanzas a las que se ha permitido idiotizar a un género humano ignorante, sin juicio y crédulo durante demasiado tiempo. Además, esta crítica está destinada únicamente a quienes se encuentran en la etapa de humanidad y no han decapitado su razón, a quienes se niegan a poner la emoción y el sentimentalismo por encima del conocimiento, a quienes son capaces de aceptar el lema “no hay religión más elevada que la verdad”.

³Lo que hay que afirmar con todo vigor es que los intentos de los teólogos y otros ignorantes de la realidad de calificar al cristianismo de religión humanista son insostenibles. Tales intentos equivalen a una falsificación de la historia.

⁴Aún no se ha aprendido a distinguir entre religión y humanismo. Según la falsificación aceptada de la historia, se considera que el humanismo surgió del cristianismo. Pero la fraternidad universal era una doctrina natural en todas las órdenes del conocimiento esotérico. El humanismo surgió de esas órdenes, no de esa religión bárbara que siempre fue el cristianismo, un hecho del que se dieron cuenta todos los que tuvieron acceso a la historia verdadera.

LA ESENCIA DE LA RELIGIÓN

3.2 Introducción

¹Por “religión” la mayoría de la gente entiende probablemente credo de alguna clase, un sistema de dogmas ficticios más o menos hostiles a la vida, un sistema que ata el pensamiento e impide al hombre utilizar su derecho divino a la autoactividad mental.

²El arzobispo Nathan Söderblom definió la religión como la “búsqueda de la verdad”. En cualquier caso, eso no es válido para la religión cristiana. Posiblemente, la filosofía y la ciencia puedan denominarse “búsqueda de la verdad” en la medida en que son perseguidas por no dogmáticas. La teología no busca, pues se cree en posesión de la verdad. Cada dogma que enseña es otra puerta cerrada a los buscadores.

³Hay que distinguir claramente entre religión y teología, entre la religión verdadera – la religión como ideal – y las formas de religión que han aparecido en la historia.

⁴Son las formas diferentes de religión las que separan a los hombres entre sí. La forma es siempre temporal. Cada forma pretende ser una ayuda para que la razón no desarrollada capte una realidad superior. Pero la forma se convierte en un obstáculo cuando el hombre la toma por esencial.

⁵La religión verdadera es unidad, y la unidad es sabiduría y amor. Cuando los hombres puedan comprender esto sin un ropaje particular, el ropaje será superfluo.

⁶La religión verdadera es esotérica por naturaleza y siempre lo seguirá siendo. Las formas de religión, sin embargo, con sus teologías diferentes, son fenómenos exotéricos típicos, ideologías de la ignorancia.

⁷Se puede llamar religión a todo aquello que es expresión del anhelo del hombre por los

ideales, por la verdad y la bondad, por el conocimiento de la realidad y la manera correcta de llevar una vida racional. Todos los sabios de todas las épocas han tenido la misma religión, la religión de la sabiduría y del amor. Esto es probablemente lo que todos los hombres pensantes buscan instintivamente pero no pueden encontrar, hasta que han visto que las formas dominantes de religión son insostenibles.

⁸La religión verdadera pertenece a la etapa emocional superior, a las esferas de la atracción (48:1-3). La etapa de la atracción, donde la emocionalidad superior reina soberana, no excluye a ninguna criatura de la comunidad. Todos tienen una participación imperdible en la conciencia total cósmica. El propio “dios” (si se permite tal término) no tiene poder para excluir a nadie.

⁹Las formas ordinarias de religión muestran que no han comprendido esto, que han fracasado en su verdadera misión, por lo repulsivas y agresivas que son. Muestran así que se encuentran en la etapa emocional inferior (48:4-7). El místico cristiano ha alcanzado la etapa de la atracción. Pero eso no es característico de los cristianos en general.

¹⁰La religión verdadera es universal y se ha liberado de la dependencia de las concepciones intelectuales, por lo que no tiene “credo”. Entonces el individuo experimenta la unidad del yo con el todo, un estado que se expresa en dichos como “dios y nada más”.

¹¹Las diferencias entre las religiones distintas se deben al contenido de aquellos sistemas ficticios que han sido emocionalizados. Por lo tanto, es una falsificación cuando las formas históricas de religión invocan a sus místicos y santos como pruebas de que sus sistemas ficticios son correctos. Todas las religiones tienen sus místicos, individuos que han logrado alcanzar la etapa emocional superior.

¹²La tarea de las religiones es desarrollar la conciencia emocional (no la mental) y, sobre todo, la emocionalidad atractiva. En lugar de ello, luchan por dogmas que no tienen correspondencia en la realidad. En lugar de unir y unificar causan división. El género humano muestra así que se encuentra en la etapa emocional inferior.

¹³La tarea original de la religión era aclarar al individuo (al yo) las posibilidades de adquirir conciencia causal y esencial, adquirir tanto sabiduría como amor. Esto implicaba, tomando prestada una expresión de Poul Bjerre, “reestructurar” el yo desde “el yo separado al yo comunitario y al yo universal”. Bjerre expresa acertadamente las diferentes actitudes adoptadas por estos tres “yoes” de la siguiente manera: “Fue culpa tuya. Fue culpa nuestra. Es culpa mía”.

3.3 La religión como visión de la vida

¹Si uno quiere honrar a la religión llamándola visión de la vida, uno podrá aclarar más fácilmente su dependencia de una base sostenible. Una visión racional de la vida debe basarse siempre en una visión del mundo sostenible como base de conocimiento: el conocimiento de la vida y de las leyes de la vida.

²La religión en sí misma no es tal base. La religión pertenece a la conciencia emocional; en su forma más elevada, a la experiencia mística. La visión del mundo es un sistema mental, alejado de todo lo emocional. Por lo tanto, una visión de la vida no puede basarse en una religión.

³Todavía no ha aparecido ninguna religión que esté de acuerdo con las leyes constatadas por la ciencia o con las leyes de la vida.

⁴Si los hombres poseyeran razón y capacidad de reflexión, todos los que se encuentran en la etapa de civilización serían ateos, ya que la religión verdadera, la religión como comunidad de vida, es posible sólo en la etapa de cultura.

⁵Tan deseable es que los hombres se interesen por la visión de la vida, es decir: por las cuestiones de la vida social y la concepción del derecho (la llamada ética), y formen movimientos para estudiar esas cuestiones, como deplorable es que esos movimientos se basen en la religión. Siempre que la religión entra en cualquier movimiento, este se distorsiona, siempre de alguna manera. El “Rearmamento Moral” (MRA, el movimiento de Buchman) es sólo un

ejemplo de ello.

⁶En los problemas de la visión de la vida los teólogos no tienen nada que decir, porque los sistemas teológicos no se basan en el conocimiento de la realidad y de la vida. Son sistemas ficticios e ilusorios basados en hechos “ahistóricos” y en malentendidos de dichos esotéricos.

⁷La visión esotérica del mundo pone fin a toda especulación y a toda ilusión. La psicología esotérica nos libera de las nociones primitivas de la conciencia y del alma mantenidas por la ignorancia de la vida.

3.4 La religión es emocionalidad

¹Todas las religiones pertenecen a la emocionalidad. Por muy lógicamente que hayan formulado sus sistemas dogmáticos, carecen sin embargo del conocimiento de la realidad y su base sigue siendo emocional.

²Hay hombres que en el respecto mental, en lo que se refiere a los hechos objetivos, pueden ser muy racionales pero que, cuando se trata de religión, caen en la emocionalidad y se vuelven mentalmente faltos de juicio. De ahí el poder de los dogmas, de las idiosincrasias.

³Los hombres que se hallan en la etapa emocional, más del 85 por ciento del género humano, deben tener religión, y privarlos de ella es un gran error. Pero es igualmente necesario que todas las nociones erróneas de la “deidad” y de la existencia en general sean sustituidas por una visión racional del mundo de acuerdo con los hechos definitivamente establecidos de la investigación natural. La religión y la ciencia nunca tienen por qué entrar en colisión, ya que la ciencia no tiene una visión de la vida.

⁴En la etapa emocional el individuo necesita algo que amar, un ideal, ya sea algo sobrehumano o una “utopía” de alguna clase, algo por lo que vivir. Las energías de la conciencia emocional superior son atractivas, y estas desarrollan todas las cualidades nobles que con el tiempo resultarán en una encarnación como santo.

⁵Se pueden distinguir principalmente tres tipos religiosos: el tipo intelectual, el tipo emocional y el tipo activo. El tipo intelectual está ocupado especulando sobre conceptos teológicos, como la salvación, la redención, la trinidad, etc. El tipo emocional está absorto en la devoción sentimental y la adoración a dios. El tipo activo muestra con su servicio fiel que ha entendido la esencia de la religión.

⁶Sólo quienes han alcanzado la etapa de humanidad y conciencia en perspectiva pueden prescindir de la religión, ya que ven la necesidad de cumplir la Ley. Hay muchos en las etapas de barbarie y civilización que repiten como loros lo que les han enseñado los eruditos de la etapa de civilización y desprecian la religión y niegan la existencia suprafísica. No presienten que “volverán a aprender” en encarnaciones nuevas. Uno puede deplorar que esto sea necesario. Pero en la etapa actual del desarrollo del género humano es inevitable.

⁷Lo que marca la diferencia entre un santo (genio emocional) y un humanista (genio mental) son los dos modos diferentes de realizar la fraternidad universal. El santo lo hace a través de la atracción emocional; el humanista, a través del entendimiento mental, científico, de que todos los seres vivos son mutuamente dependientes, de que toda la vida es una comunidad y una unidad.

⁸A medida que el género humano se desarrolla, la conciencia emocional se mentaliza cada vez más, de modo que tanto el sentimiento como la imaginación acaban concibiéndose como intelectualidad, y la emocionalidad sólo como “voluntad dinámica”. Entonces es importante ver que mientras la fuerza impulsora sea de naturaleza emocional, el individuo se encuentra en la etapa emocional, a pesar de todo. Lo que el individuo toma por intelectualidad generalmente no es su propio entendimiento adquirido a través de experiencia mental, sino una aceptación inteligente de los puntos de vista de otros, por tanto, una opinión de autoridad.

⁹Por el contrario, el humanista ya no depende de la emocionalidad como fuerza impulsora, sino que en él la “voluntad” está determinada por motivos mentales. En él, la emocionalidad

pertenece a su subconsciente y se hace sentir como “instinto” (experiencia autoadquirida de la vida y automatizada), pero no como un factor del que sea consciente en su conciencia de vigilia.

3.5 La emocionalidad es religión

¹En la etapa actual del desarrollo del género humano (la etapa de la repulsión emocional), el hombre no es ni bueno ni malo. Es un ser emocional dotado de una razón que está despertando lentamente, aunque demasiado poco desarrollada para poder evaluar el contenido de realidad y aptitud para la vida de aquella ideología que a través de su ambiente y de sus condiciones sociales y económicas ha llegado a aceptar como la única correcta.

²No hay que olvidar que las clases moleculares emocionales que se encuentran en la envoltura emocional del hombre contienen también átomos esenciales (46), etc. (la base del “dios inmanente”), aunque en la etapa de la repulsión no se hayan activado. Pero en algún momento se activarán, porque la vida misma es un proceso de evolución.

³Cuando, en la etapa emocional, el intelecto se ha desarrollado tanto que posibilita capacidad de juicio independiente y crítico, el dicho “cada uno tiene su propia religión” queda justificado. Uno siempre tiene un punto de vista individual sobre alguna cuestión. Incluso puede decirse que la emocionalidad en sus expresiones es una especie de religión. Del mismo modo que puede decirse que la religión en esencia es emocionalidad, hay cierta justificación para dar la vuelta al dictum y decir que la emocionalidad es religión; con la condición, por supuesto, de que se comprenda la diferencia fundamental entre religión y teología de cualquier clase. Una emoción que depende de una concepción obsesiva de cualquier clase (concepción de dios) se convierte, por supuesto, en una emoción obsesiva.

⁴Si por religión se entiende el esfuerzo por el desarrollo, el ennoblecimiento, la adquisición de clases superiores de conciencia, etc., tiene una religión todo aquel que no se oponga directamente a esta tendencia en los hombres. Desgraciadamente, siempre hay quienes hacen todo lo posible por contrarrestar todo intento de progreso. El truco utilizado en la mayoría de los casos consiste en enmascarar esta intención disfrazándola con algún ropaje idealista.

⁵Todas las visiones del mundo emocional pertenecen a los modos de ver religiosos, incluso las que han aceptado el esoterismo. Todo es o se convierte en religión, porque está o se queda emocionalizado, correspondiendo a las necesidades emocionales o a la necesidad de la imaginación para hacer construcciones. Esto es inevitable, por mucho que los hombres en la etapa emocional se esfuercen en mentalizar la conciencia emocional. Incluso la filosofía, que se ocupa de las dos facultades mentales inferiores (el pensamiento deductivo y el pensamiento en base a principios), pertenece a la emocionalidad. El aprendizaje filosófico es una necesidad emocional, aunque los filósofos no puedan verlo. El filósofo está urgido por su necesidad emocional de algo firme para su pensamiento. Todos sus argumentos últimos descansan en los “fundamentos de la fe”. Tanto los filósofos occidentales como los orientales son en realidad creyentes. Nunca podrán alcanzar el conocimiento de la realidad utilizando sus especulaciones. Sólo los yoes causales, que son capaces de constatar los hechos por sí mismos en todas las clases moleculares de los mundos físico, emocional y mental y en el tiempo pasado dentro del planeta, son capaces de adquirir este conocimiento. Los filósofos son productos típicos de la civilización, y estos rara vez alcanzan la etapa de la atracción emocional y raramente se convierten en místicos, y mucho menos en perspectivistas mentales.

⁶Cuando el individuo, en una encarnación como santo, ha alcanzado la etapa más elevada de atracción (48:2) y pasa a la etapa mental superior (47:5), su visión religiosa emocional es sustituida por una visión mental del mundo y de la vida. Existe el riesgo de que quienes se encuentran en la etapa emocional inferior (48:4; 47:6,7) asimilen una visión esotérica que para realizarse requiere la adquisición de la atracción emocional como fuerza impulsora. En tal caso será para ellos sólo una teoría, más bien un credo, en lugar de una convicción inquebrantable.

⁷Mientras las ideologías religiosas dominan el género humano, las personas permanecerán en

la etapa emocional. Cuando esas ideologías hayan sido sustituidas por el esoterismo, entonces la conciencia mental se desarrollará a un ritmo cada vez mayor. Sobre todo, el poder de la logia negra será finalmente quebrantado. Se eliminará la posibilidad de idiotizar al género humano. Entonces se producirán en rápida sucesión descubrimientos que revolucionarán la historia. Esos descubrimientos harán comprender que la función esencial de la historia es aclarar el desarrollo de la conciencia.

3.6 Las necesidades religiosas son individualmente diferentes

¹La necesidad que tiene el hombre de la religión se expresa de modos diferentes en las etapas de barbarie, civilización y cultura. En la etapa de barbarie, necesita un poder que le proteja tanto de los enemigos secretos (fuerzas hostiles de la naturaleza) como de los declarados, y que le conceda ventajas y éxito en sus empresas. En la etapa de civilización, su necesidad viene dictada por el miedo general a la vida (“angustia ante la vida”), un ayudante en su miseria que pase por alto su descuido de la ley (entre los cristianos: “por amor de Cristo”). En la etapa de cultura, es la necesidad del místico de devoción, amor y adoración. Así, en la etapa emocional, dominan el miedo y otros sentimientos.

²Generalmente, el místico tiene el sexto departamento en su envoltura emocional. Esto facilita al hombre la adquisición de conciencia emocional superior (48:2) y el contacto con la conciencia esencial (46) a través del centro de unidad de la envoltura causal (47:2).

³Si el hombre no estuviera tan totalmente desorientado en la existencia, si no hubiera adquirido una actitud tan perversa hacia la vida, se daría cuenta de que sólo la unidad, la unidad de todos, la esencia de la comunidad (una emanación de la conciencia total cósmica, en la que él tiene una parte imperdible) es aquel poder, aquella ayuda, aquella protección que él llama “dios”, y ese entendimiento le liberaría de todo temor en la vida. Pero esto parece demasiado simple para su sentido común paralizado por ilusiones y ficciones teológicas. Debe ser complicado. No debe ser sencillo.

⁴¿Cuándo aprenderán los hombres que cada hombre pensante tiene su propia religión y que lo importante es que aprendamos a realizar la fraternidad universal? Los diferentes puntos de vista estimulan la reflexión y desarrollan así la conciencia mental. Con el tiempo, cuando nos hayamos convertido en yoes causales, tendremos oportunidades de constatar los hechos en los mundos del hombre y también de manejar las energías pertenecientes. Si los yoes causales no han realizado la fraternidad antes de entonces, tendremos una guerra de todos contra todos y la existencia se convertiría en un caos.

⁵Disputan sobre qué sistema es el único correcto, sin comprender que todos los sistemas sólo pueden ser hipótesis de trabajo. Y no es necesario disputar sobre hipótesis. Además, el mejor sistema es el que corresponde a las necesidades emocionales y mentales del individuo, a su perspectiva de entender la realidad y la vida, y todas esas cosas son ciertamente muy diferentes en niveles diferentes. Esto casi suena a “pragmatismo”, pero es una actitud psicológica que no tiene nada que ver con la naturaleza de la realidad en sí misma y que ni siquiera se preocupa por ese problema, que el hombre no puede resolver de ningún modo. Lo cómico de esto, y tan típico del intelecto humano, es que todos creen tener razón, cuando todos están equivocados, ya que no es posible que la tengan.

LAS FORMAS DE RELIGIÓN

3.7 El origen de las religiones

¹Las religiones diferentes son en general distorsiones de lo que los profesores del quinto y sexto reinos naturales intentaron inculcar al género humano. Estos profesores de la jerarquía planetaria querían ayudar a los hombres a llevar una vida adecuada en el mundo físico y a desarrollar la conciencia emocional y mental. Su intención era llamar la atención de los hombres

hacia clases de realidad más elevadas que la física, despertar la devoción (la atracción de la conciencia emocional superior) hacia un ideal como primer paso hacia el quinto reino natural (la meta del hombre).

²Las religiones diferentes estaban destinadas a la concepción de la vida en los departamentos diferentes de las razas diferentes y fueron los primeros intentos de enseñar al hombre primitivo a adaptarse a las energías de la evolución.

³Al realizar estos intentos, la jerarquía planetaria tuvo que partir de la ignorancia total de las naciones sobre todo lo suprafísico y ajustar sus presentaciones (inicios de la visión del mundo y de la visión de la vida) a las condiciones de concepción que había en los hombres en ese momento.

⁴La jerarquía planetaria hacía fundar una forma nueva de religión cada vez que era posible presentar una concepción más racional que la que dominaba en aquel momento. Es típico de la concepción humana de la vida que los herederos de estas religiones luchan entre sí en lugar de cooperar. Más lejos que eso no hemos llegado en la evolución.

⁵Las culturas diversas tenían la misma tarea. Se construyeron según la instrucción impartida por miembros encarnados de la jerarquía planetaria para refinar y ennoblecer el gusto de aquellos que estaban en condiciones de beneficiarse de las posibilidades que se les ofrecían.

⁶Por muy sencilla que fuera la exposición de los profesores, los hombres malinterpretaron y distorsionaron lo que decían. La casta sacerdotal dominante, empeñada en conservar su poder, rehizo la doctrina de los profesores convirtiéndola en credos falsos que contribuyeron aún más a dividir a los hombres y a fortalecer el odio. Las normas de vida que pretendían hacer posible que los hombres convivieran sin fricciones se convirtieron en mandamientos y prohibiciones. El mensaje de amor de Christos, concebido para hacer posible la paz definitiva en la tierra, fue sustituido por la tiranía de los teólogos.

⁷Al hacerlo así, las religiones se convirtieron en el obstáculo más serio al “reino de dios”, aquel reino de amor que hubiera unido al género humano en una “fraternidad universal”.

3.8 “Escrituras sagradas”

¹No existen “escrituras sagradas”. Todas son falsificaciones. Esto es cierto no sólo de la Biblia, del Corán, de los Vedas y las Leyes de Manu. Van en contra de la humanidad ordinaria, del sentido común, de la religión de la sabiduría y del amor. Que esto no se haya comprendido claramente es también un indicio de la etapa de desarrollo del género humano.

²Las escrituras de las religiones diferentes no son autoridades, no más que los filósofos y científicos exotéricos. Los hechos esotéricos demuestran su sostenibilidad gracias a sus explicaciones universales.

³Ni las escrituras de los judíos y de los cristianos, ni las del islam fueron escritas por miembros de la jerarquía planetaria.

⁴En sus formas originales, los Vedas y los Upanishads fueron escritos por rishis, miembros del sacerdocio superior de la Atlántida. Son simbólicos, imposibles de comprender sin los hechos necesarios que nunca se han dado, y por eso siguen siendo totalmente malinterpretados.

3.9 Buda

¹Buda y Christos tenían misiones diferentes según las instrucciones que recibían del presidente del gobierno planetario, el gobernante planetario (a quien Christos llamaba su “padre en los cielos”). Los discípulos de Buda recibieron instrucciones sobre cómo convertirse en yoes causales. Y a los discípulos de Christos, que ya eran yoes causales, se les enseñó cómo convertirse en yoes esenciales (46).

²Buda dio al mundo conocimiento, Cristo nos mostró el reino de la unidad. ¡Cómo se idiotizó todo esto! La esencialidad (46) es sabiduría y unidad (“amor”). Buda vitalizó el aspecto sabiduría; Christos, el aspecto unidad. Pero sólo en unas pocas lograron vitalizar los átomos 46

en los átomos inferiores.

³Esto puede rastrearse exotéricamente en el budismo y el cristianismo históricos. Uno predicaba el sentido común; el otro, el amor.

⁴El sentido común implica concepción racional de la realidad, la vida y la Ley. El amor esotérico implica el entendimiento de que toda la vida es una unidad y la realización de este entendimiento.

⁵El esoterista distingue entre la enseñanza esotérica de Buda y su enseñanza exotérica. Su enseñanza esotérica la impartió a aquellos discípulos que él mismo inició. Su enseñanza exotérica son las doctrinas de las “cuatro verdades nobles” y del “sendero óctuple noble”. Lo otro que hay en el budismo, con la excepción de su afirmación enérgica de la prioridad del sentido común, no es la enseñanza de Buda, en cualquier caso no es auténtico.

⁶La alegación de que el yo 43 Gautama en su última encarnación, como jefe del segundo departamento de la jerarquía planetaria, y en aquella encarnación en la que se convirtió en un yo 42 y al hacerlo entró en el segundo reino divino o en el primer reino cósmico, cometiera el error grave de no cumplir sus deberes para con su esposa y su hijo, su dharma, no puede ser cierta, como al menos un indio debería comprender. Tal vez un uno por ciento de todo lo que se afirma de Buda sea cierto. El axioma esotérico sigue siendo inmutablemente válido: lo que los hombres creen saber sobre los grandes pertenece a la leyenda.

⁷En *La Doctrina Secreta*, Blavatsky escribe sobre el “fracaso de Buda”. Y esto ha ocupado la imaginación, esa clase de conciencia emocional que es el juguete máspreciado de los hombres. Según la intención original debería haber emprendido la “carrera cósmica”. Pero cuando la logia negra y su obra llamaron su atención, decidió no abandonar nuestro planeta. No debe hacer así. Buda lo hizo, sin embargo, siendo plenamente consciente de “su fracaso”. Quizá Buda perdió algo al hacerlo. Pero el género humano no.

⁸Por supuesto, los “expertos” dicen que “Buda enseñó” esto y aquello. No saben nada de lo que Buda enseñó. Todo yo causal es capaz de constatarlo. Toda esta palabrería sobre la prioridad de alguna idea nueva, alguna revelación nueva, un entendimiento nuevo, es simplemente grotesca. Todos los que han adquirido conciencia causal han sabido siempre todo lo que se puede revelar al género humano. No han tenido por qué aprender de nadie, ya que todos ellos tienen acceso a las ideas causales que contienen todo el conocimiento, cualquiera que este sea, que un yo causal puede percibir de la realidad y de la vida, de los tres mundos atómicos inferiores, y de todos los acontecimientos en el pasado de estos mundos, y esto en sus tres aspectos: materia, movimiento, conciencia.

⁹En Oriente, cuanto más antigua es una religión, más saben los sabios de lo que enseñaron los rishis, los avatares. La imaginación oriental es inagotable. Y cada intérprete nuevo del budismo, por ejemplo, hace sus propios añadidos o propone interpretaciones nuevas. “Buda dijo esto, por supuesto, porque Buda debió haberlo entendido, y sin duda lo dijo teniendo en cuenta lo sabio que era”. Y los alumnos están sentados a los pies del profesor, admirando su aprendizaje y sabiduría. Y luego lo dijo Buda.

¹⁰Siempre ha sido así. Y seguirá siendo así hasta que al menos el treinta por ciento del género humano haya adquirido conciencia causal. Después de eso habrá gente suficiente para desmascarar a aquellos falsos profetas que en cada generación nueva atiborran a los hombres con las mentiras de su imaginación y encuentran sin falta montones de seguidores. Basta con decir mentiras, cosas que engañan, estupidizan y desorientan a la gente, y se extenderán como un reguero de pólvora. Pero la verdad está suprimida, porque siempre ha sido incómoda, reveladora sobre los sabios. Ellos no pueden haberse equivocado, por supuesto, porque entonces se acabará con su prestigio y autoridad de eruditos. La verdad es para los poquísimos de cada generación.

¹¹Nadie sabrá lo que dijo Buda mientras el género humano crea en cosas como las que ahora se afirma que dijo Buda. Para los yoes causales las vidas y encarnaciones de los demás son tabú. Si quisieran describir la última encarnación del Buda, podrían, por supuesto, pedirle

permiso para hacerlo. Pero no lo hacen, pues tal deseo debe expresarse en la instancia superior. ¿Es esto difícil de entender?

¹²La jerarquía planetaria ha prometido que, a su debido tiempo, dos discípulos de Buda encarnarán para aclarar definitivamente lo que dijo Buda. Ninguna de las sectas budistas ha relatado correctamente las enseñanzas de Buda. Los dos discípulos mencionados tendrán la competencia verdadera para hacerlo: utilizando conciencia causal podrán estudiar la vida de Buda en el mundo físico, dar cuenta de lo que Buda dijo y de lo que quiso decir con lo que dijo (esto último requiere conciencia 46), también estarán en comunicación con Buda en el gobierno planetario. Después de que sus discípulos hayan hecho esto, Buda considerará que ha cumplido aquel trabajo que decidió hacer cuando permaneció en nuestro planeta aunque había adquirido conciencia cósmica y entrado en el segundo reino divino (36–42). Durante estos 2500 años (la época zodiacal de Piscis) ha servido como “socio agregado” del gobierno planetario, ha sido el nexo de unión real entre el gobierno planetario y la jerarquía planetaria y al hacerlo ha facilitado a estos dos organismos el desempeño de sus funciones en los asuntos pertenecientes.

3.10 Zen

¹Según la psicología esotérica, el zen pertenece a la imaginación emocional, la etapa del místico, que no sólo carece de conceptos mentales sino que se mantiene instintivamente alejado de toda claridad de pensamiento por ser un obstáculo a la consecución del “nirvana”.

²Originalmente, el zen era un intento de alcanzar la esencialidad (46:7) partiendo de la emocionalidad más elevada (48:2), un intento de eludir la mentalidad y la causalidad (47). Quienes ejercían el zen habían logrado contactar con la conciencia esencial y habían podido experimentar su dicha y certeza sin entender su significado. Creían que la certeza y la dicha sin más contenido de conciencia eran el “nirvana” y la meta de la vida.

³Este malentendido se produjo de modo tanto más natural cuanto que la lengua escrita china no les proporcionaba los recursos de la distinción exacta de los conceptos, de las definiciones, del pensamiento mental concreto que trabaja paso a paso a través de la inferencia lógica hasta llegar a la certeza lógica en cada caso particular. Los chinos no poseían aquella metodología lógica que Aristóteles proporcionó al pensamiento occidental y que ha cosechado tantos triunfos en la investigación natural y sobre todo en la investigación tecnológica y en la aplicación a partir del aspecto materia en el mundo físico.

⁴El pensamiento de inferencia lógica (47:7) ha tenido consecuencias adversas, ha engendrado sutilezas inútiles de todas clases, sofistería, escolasticismo y ha dado lugar a dogmatismo irremediable en teología, jurisprudencia, filosofía y ciencia. Este fue aquel precio que los occidentales tuvieron que pagar por su superioridad mental en otros campos.

⁵La palabra “occidental” quizá no sea exacta, pero debería ser reemplazada por “ario”, ya que la mentalidad ha sido el regalo de la raza aria (blanca) al género humano. Por supuesto, por “ario” no se entiende la idiotización del término intentada por Hitler y su pandilla, sino la quinta raza raíz con sus cinco subrazas: india, árabe, iraní, celta y teutónica. La misión de la raza aria es desarrollar y perfeccionar las cuatro clases de conciencia mental (47:4-7) y las tres clases de conciencia causal (47:1-3).

⁶A Pitágoras, que entonces era un yo 46, se le asignó la tarea de sentar las bases de la ciencia occidental y capacitar a los hombres para realizar el trabajo de mosaico mental metódico y sistemático en el aspecto materia del mundo físico. La intención era que el pensamiento de inferencia (47:7) y el pensamiento en base a principios (47:6) se desarrollaran mediante convicción lógica (factual) sumamente exacta. Sin embargo, este trabajo mental se desvió por el procedimiento formalista. Los filósofos pensaban que podían resolver todos los problemas de esta manera, sin entender que la exactitud lógica y la exactitud fáctica se requieren mutuamente. La razón (la aplicación de la lógica) y el sentido (el estudio de los hechos) deben cooperar.

⁷Por lo tanto, sin conciencia mental-causal no hay posibilidad de comprensión,

entendimiento, concepción correcta. Sin la base mental autoadquirida e indispensable es absolutamente imposible desarrollar la conciencia en los mundos más elevados. Eso es algo que el género humano tendrá que aprender cuando alcance la etapa del místico en algún momento del futuro. Pero hay un largo camino hasta llegar allá.

⁸Aquellos occidentales que intentan volver a los modos de concepción de la cuarta raza raíz probablemente hayan concluido recientemente una serie de encarnaciones en China y Japón.

⁹El zen es la forma más típica de misticismo. Aparentemente, el requisito para practicar el zen es la eliminación total no sólo del sentido común, sino de todo lo relacionado con la racionalidad. El zen se ahoga en el océano de la conciencia emocional. El esoterismo afirma que “superior a la razón” implica una potenciación, no una eliminación, que todas las clases inferiores de conciencia están incluidas en todas las superiores, que hay 46 clases de conciencia superiores a la conciencia mental (incluyendo la causal en esta última).

¹⁰Que la racionalidad está totalmente ausente en el zen puede ilustrarse con la siguiente chorrada aceptada por sus adeptos: “Ni siquiera Gautama Buda y Bodhisattva Maitreya han sido capaces de entender el zen”. También puede ilustrarse con una pregunta como: “¿Por qué un ratón cuando gira?”. Entendemos que el zen está en condiciones de difundirse rápidamente en Occidente. Obviamente satisface las necesidades de nuestros representantes de cultura, escritores de literatura imaginativa, artistas y músicos, últimamente también “filósofos”.

¹¹El zen es un intento nuevo de idiotizar al género humano, con éxito al parecer. El zen puede calificarse como la aberración más grave del género humano hasta la fecha. En su aplicación consecuente debe desorganizar la capacidad de pensar y predisponer a la gente al manicomio. ¿Es que el género humano aún no ha probado todos los recursos de la perversidad? Basta con presentar cualquier cosa que pueda engañar a la gente. Con eso bastará. Pero no se intente enseñarles sentido común. Eso no servirá.

¹²El esoterista constata que el zen no tiene nada en común con la enseñanza de Buda, que en todas las especulaciones del budismo actual prácticamente nada concuerda con la doctrina esotérica de Buda. Al igual que la teología cristiana es una parodia de la enseñanza de Christos, algo similar puede decirse de Buda. La jerarquía planetaria rechaza categóricamente todo lo que se dice exotéricamente sobre esos dos avatares. Todo ello es mera leyenda y especulación teológico-filosófica. Todo ello demuestra que todo conocimiento verdadero es distorsionado sin falta por los no iniciados. Lo que esos dos yoes 43 enseñaron exotéricamente fue exclusivamente sentido común y ningún sofisma.

¹³Algún día escucharemos lo que dijo Buda. Pero esto no existe en el budismo exotérico, ni en el hinayana ni en el mahayana ni en el zen. Al igual que Jeshu habló a la gente con parábolas y principios fáciles de entender, lo mismo hizo Buda. Pero el conocimiento lo impartió sólo a aquellos discípulos que él mismo inició. Y ese conocimiento nunca fue divulgado. En principio concuerda con la enseñanza secreta de Jeshu en la orden de conocimiento de los gnósticos.

3.11 El judaísmo

¹El monoteísmo es un legado del judaísmo con su Yahvé o Jehová. Los judíos tenían que tener un dios único para estar seguros de la promesa divina de que eran el pueblo peculiar de dios. De hecho, la evolución de la conciencia a través de los diferentes reinos naturales conlleva que todas las mónadas deben alcanzar con el tiempo reinos divinos cada vez más elevados, convirtiéndose así en dioses. La jerarquía planetaria declara firmemente que nadie en los reinos superiores quiere ser considerado un dios. Son administradores de la ley, y esto excluye cualquier rastro de arbitrariedad divina.

²Yahvé, o Jehová, es Baco que llevaba muchos nombres: El Sabaoth, El Shaddai, Dioniso (Zeus de Nisa; Nisa era el nombre egipcio del Sinaí).

³Yahvé, o Jehová, es el primer Adán, y el nombre se compone de Adán (simbolizado por la letra yodh) y Eva (Hewa): Yodh-Hewa, Yhwh en escritura no puntuada (no vocalizada).

⁴Según la leyenda judía, los israelitas en Egipto se habrían multiplicado de setenta personas a unos tres millones en 150 años.

⁵No existía una nación judía antes del segundo siglo antes de la era actual.

⁶Josefo inventó la historia de Ptolomeo y los setenta escribas.

⁷El hebreo nunca fue una lengua hablada, sino una lengua escrita secreta. Es un batiburrillo de árabe, etíope, caldeo y griego.

⁸Los “diez mandamientos divinos”, que supuestamente recibió Moisés en el Sinaí, fueron encontrados por los judíos en los archivos de los templos mesopotámicos. Según la historia esotérica, los judíos fueron llevados en cautividad para ser civilizados, y sus hijos recibieron de los sacerdotes de los templos una educación adecuada, para que la generación nueva, a su regreso, fuera capaz de formar una civilización propia, como así fue. Los más dotados de los jóvenes judíos recibieron una formación especialmente completa; también se les ofrecieron oportunidades para hacer extractos de los registros del templo, oportunidades que aprovecharon en gran medida. El material así obtenido fue revisado más tarde, y las revisiones se incorporaron con los llamados libros canónicos de los judíos a aquella colección de leyendas que hizo de los judíos un “pueblo elegido”. Los “mandamientos divinos” de la versión judía eran en realidad reglas de la Atlántida.

⁹Es interesante oír a los judíos describir cómo reciben su instrucción religiosa. Se les hace leer las escrituras y los rabinos se encargan de que se detenga de inmediato cualquier intento de reflexión sobre lo que se está leyendo. Leer, leer, leer, no pensar. Todo se atiborra, y luego se acaba el estudio. Nada de discusiones al respecto. No se deben discutir los problemas religiosos. Yahvé (Yhwh) no permite tales cosas. Si su pueblo peculiar violara este mandamiento, lo rechazaría.

¹⁰Una ilustración de qué concepciones de la realidad tienen los historiadores, los historiadores de la religión en particular, es su dogma inquebrantable del instinto religioso superior de la raza israelita. En realidad, ninguna otra raza ha tenido una orientación fiscalista tan fuerte, ha sido tan absolutamente insensible a la realidad suprafísica. Lo que aquí se dice concierne a la raza, no a individuos excepcionales que encarnaron en ella para despertarla.

¹¹La obsesión de los judíos con su idea fija de ser un pueblo elegido es, de todos los delirios religiosos, el más aterrador. Les hace sentirse amos y legisladores de todas las naciones. De ahí su agresividad y su sensación de estar por encima de todas las leyes.

¹²“Si los judíos se convirtieran en los amos del mundo, mostrarían ser tan inhumanos como aquellas naciones que los persiguieron”. Por supuesto. Si no, habrían ennoblecido la emocionalidad hasta convertirla en atracción. Pero eso es imposible si se tiene un dios como Yahvé.

3.12 Mahoma

¹Al igual que el budismo es una interpretación errónea de la enseñanza de Buda; y el cristianismo, de la enseñanza de Christos; el islam es una distorsión de la enseñanza de Mahoma. Jeshu, que durante tres años prestó su organismo a Christos, era un yo 46. Más tarde, como Apolonio, se convirtió en un yo 45, y desde entonces reunió a muchos discípulos a su alrededor. Uno de ellos fue Mahoma, que asumió la tarea de intentar liberar al género humano del monstruoso satanismo del “pecado como crimen contra un ser infinito” y de la noción totalmente distorsionada de la trinidad de la vida. Tuvo éxito, pero en cambio la doctrina de Mahoma de la deidad como inconcebible para la razón humana se distorsionó en fatalismo.

²Mahoma no escribió nada por sí mismo. El Corán es una enseñanza distorsionada, adaptada a los recursos conceptivos de las tribus árabes. El Corán es una falsificación tan grande como el Antiguo Testamento de los judíos y el Nuevo Testamento de los cristianos. Las contradicciones encontradas en el Corán llevaron al Islam a dividirse en varias sectas. Al igual que el cristianismo tiene sus místicos, el islam también los tiene, los llamados sufíes.

EL FRACASO DE LAS RELIGIONES

3.13 El error fundamental de las religiones

¹El error fundamental de todas las religiones es tener un credo que excluye a todos los que no lo aceptan. La jerarquía planetaria no excluye a nadie. Qué visión de la existencia y de la vida tenga un hombre, si es creyente o escéptico, no importa lo más mínimo. Lo único que importa es su actitud hacia la vida, hacia los hombres y hacia todos los seres vivos. Todos forman una hermandad universal. Todos se desarrollan hacia reinos cada vez más elevados. Nadie puede ser excluido de la unidad de la vida. El error fundamental es la división y la exclusión de cualquier clase.

²Es gratificante que la iglesia católica vea por fin la necesidad de “unir a las iglesias del mundo”. La unidad es siempre un signo de progreso, al igual que la división es un signo de decadencia. El papa Pablo VI también se dio cuenta de la necesidad de reivindicar los “derechos humanos básicos”. En estas cosas, la iglesia ha mostrado ser una aprendiz lenta. Pero quien conoce un poco la actual etapa de desarrollo del género humano sabe también lo inseguro que es todo “progreso” humanista. Si la iglesia recuperara el poder político que tuvo durante la edad media, experimentaríamos una tiranía eclesiástica nueva. Sólo en la etapa de cultura se reduce el riesgo de abuso de poder. Y al género humano le queda un largo camino por recorrer antes de llegar ahí. Las masas derriban a ciertos intervalos lo que se ha construido.

3.14 El fracaso de las religiones

¹La tarea de la religión es superar la emocionalidad inferior (la repulsión, el “odio”) con la emocionalidad superior (la atracción, el “amor”). En lugar de cultivar el amor por nuestros semejantes, las religiones han cultivado el odio de la peor clase, el odio religioso, que ha causado al género humano sufrimientos indecibles. La historia da pruebas de a qué fechorías horribles ha conducido y debe conducir siempre esa locura religiosa: la intolerancia con persecución de los disidentes.

²Las formas de religión cometen el error cardinal de separar a los hombres. Lo que tiene un efecto separador es la forma religiosa con credos, dogmas, profetas y templos. Los teólogos aún no se han dado cuenta de ello a pesar de la firme declaración de Christos. Todas las formas de religión se convierten tarde o temprano en obstáculos al desarrollo de la conciencia del género humano.

³En general, las religiones sólo han servido para reforzar el egoísmo individual. Su objetivo era “salvar almas” y garantizarles la dicha eterna en el “más allá”. Estas y otras ilusiones religiosas similares muestran que el género humano ha carecido del conocimiento de la realidad y de la vida. A la jerarquía planetaria no le interesa lo más mínimo “salvar almas”. El alma no tiene por qué ser salvada.

⁴Es evidente que las religiones se han convertido en armas útiles al servicio de los negros.

⁵Lo que todos los emisarios de la jerarquía planetaria querían hacer era liberar al género humano de las supersticiones de la ignorancia y del odio. Porque son esas ficciones e ilusiones las que contrarrestan el desarrollo de la conciencia, las que impiden que los hombres alcancen las esferas de la atracción emocional. Es la atracción la que finalmente unirá a todos los hombres en un reino de amor. Por ello, la jerarquía planetaria ha trabajado para alcanzar esa meta intentando elevar a todo el género humano, ennoblecer la emocionalidad. Todos estos intentos realizados hasta ahora por la jerarquía planetaria han fracasado.

⁶Debido a este fracaso, la jerarquía se ha embarcado en un camino totalmente nuevo: utilizar la razón para convencer al género humano de que la fraternidad universal es necesaria para continuar la evolución, que de otro modo el odio frustraría. La jerarquía ha ofrecido al género humano la posibilidad de adquirir conocimiento de la realidad y la vida, ha permitido que se publique aquel conocimiento que se comunicaba en órdenes de conocimiento secretas a los

pocos individuos que iban por delante del resto del género humano en el desarrollo de su conciencia y, por tanto, eran capaces de comprender el conocimiento y no podían abusar de aquel conocimiento que confiere poder.

⁷Los hombres pueden progresar sólo mediante el trabajo común y la ayuda mutua. Hasta ahora se han preocupado sólo de su propio beneficio a costa de los demás y, al hacerlo, se han hecho la vida más difícil unos a otros, lo que ha aumentado el odio, ha provocado la división y aquella “lucha por la existencia” que ha contrarrestado el desarrollo.

3.15 Las religiones no tienen la base del conocimiento

¹La deficiencia grave de las formas históricas de religión es la ausencia de aquella base que es necesaria para todas las visiones de la vida, es decir: una visión del mundo sostenible. Por su exigencia de que todo esté de acuerdo con la ley, tal visión haría imposible la creencia en la arbitrariedad de la omnipotencia. Por eso Buda (el jefe del departamento de educación de la jerarquía planetaria) inculcó a sus discípulos la necesidad del sentido común: “Lo que no esté de acuerdo con el sentido común no puede ser la enseñanza del Buda”.

²Que el budismo exotérico se haya desviado de este principio fundamental es prueba de que no está de acuerdo con la enseñanza original de Buda. Los únicos principios auténticos que quedan son sus enseñanzas sobre las “cuatro verdades nobles” y el “sendero óctuple noble”. Las especulaciones suprafísicas del budismo no concuerdan con la enseñanza de Buda sobre la reencarnación y la ley de siembra y cosecha. Se ha distorsionado hasta el punto de no reconocerse. Ningún mensajero de la jerarquía planetaria ha proclamado nada que no concuerde con el conocimiento de la realidad. El género humano ha sido demasiado primitivo para poder captar las ideas del acuerdo con la ley, la conciencia, el desarrollo, etc., por lo que las verdades eternas se han adaptado al nivel de aprehensión de los hombres.

³En la literatura cristiana leemos que la enseñanza de Jeshu era tan sencilla que podía ser entendida por los más simples de mente. Al decir esto los cristianos parecen dar a entender que todas las “verdades” deben ser igualmente sencillas. La enseñanza de Jeshu sobre el amor realmente puede ser comprendida por todo el mundo, ya que esto requiere sólo conciencia emocional, y esta está activada hasta el punto de que todos son capaces de distinguir entre las clases más básicas de amor y odio. Pero también hay verdades mentales y causales, y esas no son para los “simples de mente”.

⁴Las mentes más agudas entre los príncipes eclesiásticos sospechaban sin duda que había un conocimiento secreto escondido en alguna parte. Pero nunca lograron encontrarlo y finalmente se consolaron, ante algo incomprensible, de que el diablo había vuelto a hacer de las suyas. Los “antiguos” (término que designaba a los iniciados) era una palabra que nunca caía bajo sospecha, pues se interpretaba que se refería a los profetas, los padres de la iglesia, etc. Cuando se hicieron excavaciones en el siglo XV, se encontraron muchos manuscritos escritos en un lenguaje inteligible que nunca estuvieron destinados a otros que no fueran los iniciados. La mayoría de ellos fueron destruidos, por supuesto. Pero había entre los cardenales, etc., no fanáticos que querían salvar algunos de esos escritos. En el Vaticano, y en otros lugares, hay muchos de esos manuscritos, bien escondidos tras muros viejos, que algún día evidenciarán el conocimiento de los pitagóricos.

⁵Últimamente existe una tendencia creciente a prescindir de los dogmas sectarios diversos por los que las sectas divergen unas de otras, ya que se considera que todas las religiones, etc. emanan de la misma fuente. Esto es hasta cierto punto posible en lo que respecta a la visión de la vida y dentro de los límites de la etapa del místico (48:3), en la que la meta por la que se lucha es la adquisición de la conciencia de la atracción emocional. Pero en lo que respecta a los factores históricos y a la visión del mundo (realidad cósmica que sólo puede ser una), este principio no es aplicable, ya que las religiones no tienen la base del conocimiento.

3.16 Las religiones han desorientado al género humano

¹Las religiones han desorientado al género humano, han impedido que el género humano adquiriera sentido común y, al hacerlo, han contrarrestado el desarrollo de la conciencia. La mayor parte del género humano se halla aún en la etapa de civilización. Pero los hombres han sido tan confundidos por las religiones que los idiotizan que se comportan como si permanecieran en la etapa de barbarie. El esoterista puede constatar que todas las formas de religión existentes son erróneas, malogradas e insostenibles desde el punto de vista histórico, lógico, psicológico y causal. Es cierto que excepcionalmente contienen elementos de verdad. Esos elementos aún hacen posible que sigan existiendo. Pero eso no es una defensa suficiente para la hostilidad a la vida que constituyen en realidad.

²Los hombres están tan idiotizados por las ficciones de la religión, la filosofía y la ciencia que no pueden pensar de acuerdo con la realidad. Casi todo lo que se dice según estas ficciones sobre la realidad suprafísica es falso. Es a los judíos a quienes debemos estar “agradecidos” por el monoteísmo, que casi indefectiblemente, en muchos aspectos diferentes, se convierte en una especie de antropomorfismo.

³Los hombres deben aprender a ver que si la religión fuera verdad, el género humano cambiaría, porque la verdad, al ser luz y poder, lo cambia todo.

3.17 Las religiones han degenerado

¹Toda religión degenera tarde o temprano en sectarismo y fanatismo de alguna clase. Se convierte en una forma de religión y así resulta falseada. Existe una sola religión verdadera, la religión del amor y de la sabiduría, y nunca puede convertirse en una forma. Pues la esencia verdadera de la religión es individualista, y la forma es asunto privado del individuo que corresponde a una necesidad individual.

²En lugar de cultivar la emocionalidad superior, las religiones han degenerado en la noción errónea de que la aceptación de los dogmas de la ignorancia de la vida es lo único esencial. De ahí los intentos de los teólogos de obligar a los hombres por todos los medios a aceptar una ideología irracional que ha paralizado el pensamiento, ha imposibilitado la libertad de pensamiento y, al hacerlo, ha imposibilitado también el desarrollo de la conciencia mental.

³Las naciones occidentales llamadas culturales (por tanto, las que supuestamente habían llegado más lejos en su desarrollo) han proporcionado pruebas horrendas, incluso durante el siglo XX, de lo cerca que sigue estando el género humano de la etapa de barbarie.

⁴Que la visión de la vida del género humano es intelectualmente primitiva se desprende también en muchos otros respectos, por ejemplo de su incapacidad para ver que todos los dogmas religiosos (la “palabra pura y no adulterada de dios”) son concepciones viejas que aún perduran después de muchos miles de años.

⁵Existe una sola religión. Y esto fue abrazado por todos los sabios en todas las épocas, independientemente de las religiones que se predicaban, ya que estas creencias son malas interpretaciones de la religión verdadera.

⁶Buda intentó que los hombres adquirieran sentido común. Su intención era que se dieran cuenta de la irracionalidad de permanecer en los mundos del sufrimiento. Christos intentó persuadir a los hombres para que superaran el odio (la emocionalidad inferior) con el amor (la emocionalidad superior), y “buscaran el reino de dios” (los mundos de la segunda tríada). Ambos fracasaron, por supuesto, con un género humano en la etapa de la ignorancia, un género humano que se cree capaz de juzgarlo todo y no quiere cambiar sus hábitos viejos. Prefiere los errores y los sufrimientos de la ignorancia. Este es el género humano.

⁷Los teólogos se han apropiado de Christos, aunque él pretendía, al igual que Buda, dar el conocimiento de la realidad a todos los hombres. Debe afirmarse con firmeza que ni las enseñanzas de Buda ni las de Christos han sido reproducidas correctamente. Lo que se ha divulgado como tales enseñanzas son nociones erróneas de ignorantes de la vida. Christos no

instituyó el cristianismo, Buda no fundó el budismo. Ambas religiones son distorsiones del mensaje original. Con su enseñanza sobre un dios que necesita expiación, el cristianismo permanece en la etapa del odio.

3.18 Las religiones están a punto de disolverse

¹La religión en la etapa de civilización está acabada. Los intelectuales se niegan cada vez más a aceptar las exposiciones teológicas. Los dogmas están en contra de nuestro conocimiento de la realidad. El miedo a lo desconocido cesa cuando aumenta la información, aquel miedo que domina la emocionalidad inferior y que los teólogos muy bien han sabido explotar.

²Cuando el individuo haya adquirido las cualidades de la atracción y se haya convertido así en un hombre verdadero de cultura, se dará cuenta de que la vida tiene un significado racional y de que la voluntad de unidad es el camino hacia la meta. Sin atracción no hay entendimiento verdadero de la vida y no se adquiere aquella intuición que es la condición de la comunidad de la vida.

³A medida que más y más hombres alcancen la etapa de humanidad y adquieran conciencia en perspectiva, el entendimiento de la esencia verdadera de la religión reemplazará todas las formas de religión, sean cuales sean.

⁴Esperamos con alegría el día en que un equipo de yoes causales coopere para darnos la historia de nuestro planeta y la historia de la última época zodiacal, la de Piscis, en particular. Entonces no quedará mucho de lo que ahora se llama historia.

⁵El esoterista saluda con alegría el amanecer de una época de sentido común.

EXPLICACIÓN DE LAS EXPRESIONES DE LA RELIGIÓN

3.19 Oración

¹Que los cristianos recen a su dios o a Jesús. Sus oraciones llegan en todo caso a su Augoeides que supervisa sus vidas. Incluso un poco de conocimiento esotérico les dejaría claro que Christos tiene otras tareas que la de escuchar las plegarias de los hombres ignorantes. Si lo hiciera, no podría desempeñar su función como jefe de la jerarquía planetaria. Las oraciones de los hombres no llegan más allá del mundo mental. Y Christos habita en el mundo más elevado del sistema solar (43).

²Al rezar a un ser externo, como hacen los religiosos, uno se priva de cantidades de moléculas físicas y emocionales de clases superiores, que uno necesita mucho para una vida adecuada. Uno las envía fuera de sus envolturas con sus “oraciones”, sin saber nada en absoluto de los efectos posibles. Al ignorar que todo el orden universal funciona según sus propias leyes, que los reinos superiores hacen todo lo que pueden por cada individuo (“ni un pajarillo caerá a tierra”, “aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados” eran dichos simbólicos destinados a intimar el cuidado de cada detalle), los religiosos se creen capaces de influenciar a la omnisciencia con su inmensa ignorancia de la vida. Como si tuvieran algún conocimiento de lo que es mejor para ellos. Sonríen ante la charla de los niños pero no ven su propio infantilismo. Todas las expresiones de conciencia tienen efectos materiales, efectos energéticos y efectos de conciencia que están en armonía con la realidad o producen discordia. Sólo las oraciones que benefician a la totalidad contribuyen a esta en lo que es útil para la evolución de la totalidad, ya que este es el significado de la vida. Por lo tanto, las oraciones de la mayoría de los hombres son un desperdicio de sus mejores fuerzas, expresiones de conciencia mal empleadas.

³“La jerarquía planetaria quiere ayudar y puede ayudar, siempre que la voluntad de los hombres lo permita”. (D.K.) Una afirmación que ofrece una perspectiva totalmente nueva sobre la cuestión de por qué la ayuda no llega tan a menudo. No es decir demasiado señalar que los teólogos tienen que sacrificar sus sistemas dogmáticos viejos y reconsiderar en todos los

respectos. Murmurar oraciones y perogrulladas no pone en marcha ninguna fuerza. Cuando las voluntades de los hombres estén de acuerdo con la Ley, las vibraciones estarán en armonía: las vibraciones emocionales-mentales con las supraesenciales, y entonces el resultado es inevitable: la voluntad de unidad de los hombres efectuará la realización.

⁴La oración en el sentido esotérico es una forma de meditación en la que el individuo recibe energías esenciales (46) de la jerarquía planetaria con el fin de utilizar las vibraciones emocionales y mentales que puede emitir en esos mundos para ayudar a la jerarquía planetaria a despertar la atracción emocional y las ideas mentales para el desarrollo de la conciencia del género humano. Que el individuo, al hacerlo, se ponga a disposición de la jerarquía como una herramienta dispuesta aumenta su capacidad de ayuda. El hombre no tiene por qué influenciar a los reinos superiores para que cumplan sus tareas. En lo que respecta al individuo, es un modo de intentar ponerse en contacto con su Augoeides, no de influenciarlo a él. Que el hombre al hacerlo pueda liberarse del sentimiento de miedo y ansiedad es un efecto psicológico.

3.20 *Misticismo*

¹La diferencia fundamental entre el místico y el esoterista es que el místico sólo cree en un dios trascendente, mientras que el esoterista posee el conocimiento de que dios es tanto inmanente como trascendente. El místico reza a un ser externo. El esoterista tiene conocimiento de los reinos superiores y del significado de la vida. El místico vive en el sentimiento y la imaginación (energías emocionales estimuladas por las mentales). El esoterista también utiliza las energías de atracción, pero sólo como una fuerza que le impulsa a la realización. Si no las utiliza, seguirá siendo un mero teórico que no consigue nada. El esoterista se deja guiar por su sentido común, teniendo la certeza de que en su inconsciente tiene un contacto ininterrumpido con su Augoeides, aunque no pueda utilizarlo conscientemente hasta que se haya convertido en un yo causal.

²La “revelación de dios” experimentada por los místicos (siendo ignorantes de la realidad) se expresa de modos muy diferentes debido a los sistemas individuales de ilusiones y ficciones, así como al camino individual de los departamentos, que es introvertido (2–4–6) o extrvertido (1–3–5–7). En cualquier caso, la “revelación de dios” es un resultado del propio trabajo del individuo en el desarrollo de la conciencia emocional y mental, un resultado de su propia actividad de conciencia; técnicamente se debe a las expresiones energéticas espontáneas en alguno de los centros de su envoltura emocional (centro del plexo solar, centro del corazón o centro de la garganta), una actividad en la que participa el propio Augoeides del individuo. Sólo un yo causal es capaz de constatar qué factores han contribuido en cada caso concreto. Nunca se trata de algo inexplicable. Pero sólo el esoterismo puede aportar los hechos requeridos para la descripción exacta del fenómeno.

3.21 *Sacramentos*

¹La Iglesia católica liberal, apoyada en una base segura, la visión esotérica del mundo, conoce la interpretación correcta del significado de los sacramentos. Los sacramentos están destinados a despertar la emocionalidad superior, a estimular los átomos esenciales (46) en las moléculas emocionales (48), para que el individuo se deje influir más fácilmente por las vibraciones emocionales superiores.

²La hostia (el pan sacramental) puede ser magnetizada por un yo 45, de modo que se impregne de moléculas 46 (“el cuerpo de Cristo”, ya que la materia 46 era llamada Christos por los gnósticos). Que estas produzcan algún efecto depende de si el individuo que las recibe puede verse influido por los átomos 46 de sus envolturas. Si este es el caso, el efecto se muestra en el hecho de que el individuo experimenta en esa ocasión tales energías de atracción que son las más elevadas que puede alcanzar.

³La iglesia cristiana no tiene otra función que la suministración de estos sacramentos. Las

afirmaciones de que la iglesia es el “vicario” particular de la deidad, de que se necesita un “mediador” entre los mundos superiores y el género humano, de que los santos (los que han alcanzado la etapa emocional superior) pueden ser “redentores”, de que los pecados son “crímenes contra un ser divino” (en lugar de errores sobre las leyes de la vida) se rechazan por ser interpretaciones malas de los símbolos gnósticos por parte de la ignorancia. Todos estos símbolos, que han permanecido como misterios sin resolver para los teólogos, reciben su interpretación racional en el esoterismo. La iglesia ha convertido todo lo dicho en los Evangelios en dogmas hostiles a la vida.

3.22 Curación

¹Es muy posible, incluso probable, que Christos utilizara la expresión: “Tus pecados te son perdonados”. Pudo hacerlo porque la ilusión del pecado había sido impresa de modo indeleble en el género humano por la logia negra. Al hacerlo, liberó a esos hombres del sentimiento de estar cargados de pecado, un sentimiento hostil a la vida. Sabía muy bien que nadie puede “pecar contra dios”. Sin embargo, sí puede violar las leyes de la vida. Y esa siembra debemos recogerla en otra vida, y ningún dios puede liberarnos de ella. Cuando Christos “perdonaba los pecados”, era el gran “sanador de almas” que curaba a las “almas enfermas”. No había nada extraordinario en el hecho de que pudiera curar a personas enfermas. Cualquier “mago” suficientemente hábil puede hacerlo. Todos nosotros seremos testigos de ello cuando la jerarquía planetaria haya reaparecido. Pero se curarán sólo quienes “tengan derecho a ello”. Si aquella siembra que causó la enfermedad no ha sido cosechada, la curación será sólo temporal en el mejor de los casos. Si la enfermedad pertenece a la siembra colectiva del género humano o es resultado de las “artimañas” directas o indirectas de los satanistas, también nos curaremos. Nadie puede enfermar que no haya “violado la Ley”. Pero tal “violación” puede consistir simplemente en que hemos “pecado contra las leyes de la salud”. Estas también pertenecen a la Ley. Ese es un hecho que los hombres aún no han entendido. Aparentemente podemos “pecar” contra ellas “impunemente”. Pero tarde o temprano en alguna vida la causa debe tener su efecto. La ley puede “esperar” el tiempo que sea. La ciencia médica descubre una ley de la salud tras otra. Las importantes ya están divulgadas a través de la agencia de la jerarquía planetaria. Es deber de todos conocerlas. Quienes prefieren confiar en la ciencia deben asumir las consecuencias de ello. La elección es libre. No se debe imponer el conocimiento a quienes no están dispuestos, siempre que no violen los derechos de los demás. Todo esto debería ser obvio. Pero las ideologías teológicas, filosóficas y científicas de toda clase han desorientado a los hombres hasta tal punto que, en general, parece obvio sólo para los esoteristas. Muchos estudian las vidas de santos o individuos similares para imitarlos. Eso es un gran error. Muchos dicen: Blavatsky lo hizo. No deberían decirlo nunca, porque no podemos conocer los motivos de otros hombres. En cuanto a Blavatsky, se rigió por las normas de salud aceptadas en la época (lo que significa que pecó contra la mayoría de las leyes de la salud), excepto el alcohol, que ella sabía que habría dañado la mayoría de los centros de sus envolturas (perjudicado su función). Consideraba que no tenía tiempo para dedicarse a su organismo, cuando necesitaba emplear toda su atención en la tarea de la vida que había asumido.

²Cada vez con más frecuencia se informa de llamados milagros en partes diferentes de nuestro mundo: enfermos se curan de repente (sea cual sea su enfermedad). La ignorancia habla de “actos de dios”. Todos estos casos son intervenciones de aquel grupo de devas a los que los antiguos llamaban los “ángeles sanadores”. Pertenecen al séptimo departamento y sirven bajo el yo 43 Rafael. Es característico que los hombres generalmente sanados no son cristianos ni siquiera religiosos. Estos últimos no siempre han sembrado en el pasado aquella siembra buena que produce aquella cosecha buena que se manifiesta en los casos de curación. Que tales intervenciones se produzcan depende de órdenes emitidas por el gobierno planetario, que por esta misma razón tiene intenciones especiales en este periodo de transición de la época zodiacal de

Piscis a la de Acuario. Hay razones para suponer que una de las intenciones es demostrar que tanto los dogmas teológicos como los científicos son insostenibles. Quizá pueda despertar a algunos para que se liberen de estas cadenas del pensamiento.

3.23 *Necesidades religiosas diferentes*

¹La religión que implica el culto a un ser exterior al hombre existe tanto en la etapa de barbarie como en las etapas de civilización y cultura (la etapa del místico). Estos fenómenos difieren entre sí en sus concepciones de dios, en las cualidades atribuidas a la deidad por la imaginación religiosa.

²Cualquier religión puede ser un apoyo inestimable para el hombre en la lucha de su vida. El hombre debe tener algo firme a lo que aferrarse, algo firme para su sentimiento o para su razón. Si sólo este apoyo se sostiene, el individuo cree que está en terreno firme, que está salvado, que ha salvado su alma, que ha ganado paz y tranquilidad, o cualquier otra expresión que utilice.

³Por supuesto, esto no indica nada sobre el acuerdo de la certeza o convicción personal con la realidad, un hecho que los creyentes de todas las épocas han sido incapaces de ver.

⁴En la etapa de humanidad en la que se desarrolla la razón crítica (el sentido común), el individuo se convierte o bien en un escéptico (ya que se da cuenta de que el concepto de dios es insostenible) o bien se da cuenta de que la evolución no puede terminar en el cuarto reino natural, que debe haber reinos superiores.

⁵El humanista no tiene necesidad de culto y adoración, no necesita este elemento emocional, sino que quiere entender para servir a la evolución de modo racional. El conocimiento esotérico, con el que entra en contacto tarde o temprano, le aclara que no necesita un dios, sino un profesor del quinto reino natural que pueda ser su padrino cuando deba iniciarse en la jerarquía planetaria.

⁶Quien se ha dado cuenta de que es imposible para el género humano resolver el problema de la realidad, responder a la pregunta sobre la naturaleza de la existencia, el significado y la meta de la vida, se convierte (sin el esoterismo) en un escéptico en el respecto epistemológico. Pero se da cuenta de que los hombres en etapas inferiores deben tener algo firme a lo que aferrarse. Una hipótesis de trabajo puede ser suficiente para quienes se hallan en etapas superiores, pero no para los de etapas inferiores. Si a estos últimos no se les da algo racional, tomarán algo irracional. Por lo tanto, hay que proporcionarles una religión racional, una fe que la crítica no puede desmenuzar pedazo a pedazo, como es el caso de la teología cristiana.

EL HUMANISMO

3.24 *Qué es el humanismo*

¹El humanismo proclama y practica la fraternidad universal de toda la vida. Incluso el místico en los niveles emocionales más elevados llega a entender esto, pero no sabe de qué depende la universalidad de la hermandad, su carácter de ley en todos los reinos naturales. Sólo el esoterista puede explicarlo, y para entender el esoterismo es necesario poseer conciencia en perspectiva (47:5).

²En el curso del desarrollo de la conciencia, la conciencia en perspectiva se conquista después de que el individuo ha dejado de ser un yo emocional (superior) y ha abandonado la etapa del místico. Entonces se ha convertido en un yo mental (superior) y ha alcanzado la etapa mental. La etapa mental también se denomina etapa de humanidad (etapa humanista), y el humanismo es el entendimiento de la realidad y de la vida adquirido en esa etapa. El humanismo ha sido común en todas las épocas a todos los que han alcanzado esa etapa, que es el primer paso hacia el quinto reino natural.

³El humanismo es un producto de la conciencia mental superior, por lo que no se origina en las religiones, que están condicionadas emocionalmente. Todas las formas históricas de religión

pertenecen a la etapa emocional, su mayoría a la etapa emocional inferior del odio con su exclusividad. Que no pertenecen a la etapa de humanidad es evidente también por sus dogmas, que están en contra del sentido común. Incluso lo poco que se ha dicho aquí es suficiente para zanjar definitivamente la cuestión de la relación del humanismo con la religión, de modo que la investigación histórica de este asunto puede terminarse.

⁴El humanismo existía en todas las culturas altas, mucho antes del cristianismo.

⁵El humanismo tiene su origen en las órdenes de conocimiento esotérico. Incluso una idea como la hermandad del género humano resultaba incomprensible para otros que no fueran los iniciados, y estos se contaban entre quienes habían alcanzado la etapa emocional superior, la etapa de la atracción, la etapa del místico. Christos dio un paso más al proclamar el hecho fundamental del humanismo, el hecho de que toda la vida constituye una unidad. El cristianismo ha chapuceado totalmente en esta idea fundamental de Christos. Sólo en nuestros tiempos un número suficiente de hombres ha adquirido los requisitos para entender su enseñanza, de modo que ha sido posible divulgarla junto con el esoterismo.

3.25 *Humanismo y cristianismo*

¹Es un gran error confundir el humanismo con el cristianismo. Cuando algunos hacen una yuxtaposición de cristianismo y humanismo, como en la expresión “humanismo cristiano”, muestran que no saben lo que es realmente el humanismo, que nunca lo han conocido. El cristianismo pertenece a la etapa emocional, el humanismo a la mental.

²Ya es hora de que se haga una distinción entre las clases diferentes de “religiones”: las religiones de las etapas de civilización y cultura, y el humanismo de la etapa de humanidad. La religión civilizacional prospera y se siente en casa en la etapa emocional inferior (48:4-7). La religión cultural, o mística, pertenece a la etapa emocional superior (48:2,3), y el humanismo pertenece a la etapa mental superior (47:4,5). Ninguna nación ha alcanzado la etapa de cultura, y mucho menos la etapa de humanidad.

³El cristianismo como fenómeno social ha sido en gran medida (salvo algunos “santos”) una religión de forma mitad bárbara, mitad civilizacional.

⁴Que el cristianismo como fenómeno general de civilización no ha alcanzado la etapa de cultura, por no hablar de la etapa de humanidad, se muestra también en nuestros tiempos.

⁵En efecto, ya es hora de establecer finalmente que el cristianismo no es la enseñanza de Christos. Lo que Christos pretendía con su enseñanza exotérica era el despertar de la emocionalidad superior, las vibraciones de atracción. Christos predicó el amor al prójimo como ley de vida eternamente válida y luchó toda su vida contra el ficcionalismo teológico y moral y contra la doctrina satánica del “pecado como crimen contra un ser infinito que exige un castigo infinito en el infierno eterno”, precisamente este que es el dogma central del cristianismo.

⁶El cristianismo es la falsificación sistemática, forjada por los teólogos, de la enseñanza original de Christos, que en realidad estaba destinada a quienes se encontraban en la etapa emocional superior (48:2,3), o la llamada etapa del místico. Pablo cometió un gran error cuando intentó ganarse a sus amigos, los esenios, a través de sus cartas, redactadas en símbolos que posteriormente Eusebio tergiversó y los teólogos malinterpretaron.

⁷A quienes deseen estudiar cómo se distorsionaron los símbolos gnósticos originales se les remite a *El credo cristiano* de C.W. Leadbeater, un libro que, por supuesto, ha sido pasado por alto por los enemigos de la verdad, quienes en su ignorancia y ceguera se creen los heraldos de la verdad.

⁸Ni que decir tiene que los grandes humanistas entendieron la religión verdadera: la religión del amor y de la sabiduría. Pero la casuística teológica siempre ha sabido falsificar toda aprobación de la religión en aprobación del cristianismo.

⁹En su libro *Humanismen* (“El humanismo”), Alf Ahlberg eligió como lema: “En la idea de la dignidad humana, la dignidad del alma individual, lo humano trasciende a lo religioso”. Esto

es correcto. Pero lo que no es correcto es su intento de identificar el humanismo religioso con el cristianismo. Ambos tienen muy pocos puntos de afinidad.

¹⁰El humanismo no es mérito del cristianismo. La creencia de que esta religión bárbara habría producido este entendimiento supremo es una falsificación grotesca de la historia que evidencia una ignorancia verdadera de la historia.

¹¹El esoterista afirma con rotundidad que es bajo la influencia del humanismo como el cristianismo se ha vuelto más humano. A lo largo de su historia, el cristianismo demuestra en cambio inhumanidad. La historia del cristianismo está escrita con sangre, la sangre de los humanistas.

¹²Aquel ennoblecimiento apenas perceptible de los usos y costumbres que se viene produciendo desde el año 1375 es obra de iniciados de las órdenes del conocimiento esotérico. Estos humanistas pudieron influenciar lentamente a la intelectualidad para que viera que los modos de pensar dominantes eran bárbaros. Unos pocos individuos en la etapa más elevada posible proclamaron el humanismo. Pero fueron perseguidos por la iglesia, que es el cristianismo histórico. Estos hombres excepcionales no pertenecían a la iglesia, sino que se distanciaron resueltamente del cristianismo. No obstante, la iglesia los contó entre los suyos, lo que es una falsificación de la historia. Que eran hombres excepcionales se ve en que de aquellos individuos que encarnaron durante aquella época que va del año 600 al año 1400 de la era actual, más del 99 por ciento se hallaban en la etapa de barbarie y en los niveles inferiores de la civilización, por lo que eran totalmente incapaces de captar aquellas ideas que pertenecen a la etapa de humanidad.

¹³Tampoco es mérito del cristianismo que la esclavitud fuera finalmente abolida. Es cierto que algunos cristianos se opusieron a la esclavitud, pero en su caso fue porque habían alcanzado la etapa de humanidad.

¹⁴Incluso los monasterios cristianos mantenían esclavos. Los dirigentes y profesores de la iglesia se opusieron desde el siglo V a la emancipación de esos esclavos. Además, la esclavitud de los negros en las colonias presentaba el modo más brutal de esclavitud que el mundo había visto jamás. La inmensa mayoría del clero protestante y católico apoyaba la esclavitud, de modo que las iglesias estadounidenses fueron descritas con justicia como el baluarte de la esclavitud en América.

¹⁵Es mejor no jactarse del llamado amor cristiano. Desde que la iglesia cristiana llegó al poder en el siglo IV, ha torturado, quemado y matado de otros modos a todos aquellos que se atrevían a dudar de su doctrina.

¹⁶El cristianismo ha sido uno de los obstáculos más graves al desarrollo de la conciencia y ha hecho imposible que la gente entendiera las etapas del desarrollo.

LAS REALIDADES DETRÁS DE LAS IDEAS RELIGIOSAS

3.26 *La realidad tras el concepto de dios*

¹La pregunta “¿cree usted en dios?” es la pregunta de si acepta la definición teológica de una realidad de la que los teólogos no pueden saber nada y que la iglesia ha demostrado en todos los tiempos que no conoce. Ni el regente planetario ni el regente sistémico solar tienen el menor parecido con ese monstruo de la imaginación de los teólogos.

²El concepto de dios es un concepto relativo. El hombre es un dios para su perro o su gato. Los yoes causales eran dioses para el género humano primitivo en Lemuria. Los yoes manifestales (los yoes 43) son “dioses” para un género humano aún ignorante.

³“Dios” es amor (atracción, esencialidad). Todas las concepciones de dios que están de alguna manera mezcladas con el odio están satanizadas. Todo hablar de prohibición, amenaza, pecado y castigo es una blasfemia contra la deidad, al igual que todo hablar de la justicia propia de dios y de su “incapacidad para perdonar sin sacrificio”. No hay “pecado contra dios”, sólo

hay errores en cuanto a la Ley (la suma total de leyes de la naturaleza y leyes de la vida). La teología cristiana es una blasfemia contra la divinidad de la existencia.

⁴Si uno quiere mantener el término “dios” para aquello en lo que cree la mayoría de los hombres, aunque no puedan saber nada de dios, uno puede decir que “dios” significa la conciencia total cósmica. Toda conciencia participa de esta conciencia oceánica, igual que la gota de agua participa del océano. Cuanto más elevada sea aquella envoltura en la que el individuo adquiere conciencia, mayor es su participación en esta conciencia total.

⁵Para tener una actitud correcta hacia los individuos de los reinos superiores, se pueden utilizar términos diferentes al hablar de dios, designaciones de cualidades que deben haber adquirido todos los que han alcanzado reinos superiores. Por lo tanto, para los ignorantes, que no pueden concebir la deidad como un colectivo, sino que necesitan personificar a “él”, es adecuado decir que dios es sabiduría suprema, amor supremo, unidad suprema, etc.

⁶Ningún miembro de los siete reinos divinos cada vez más elevados dice de sí mismo: “Yo soy dios”, porque dios es el propio colectivo, la conciencia colectiva común.

⁷Si por “dios” uno se refiere al regente planetario, uno debe dar la información de que ignora a los hombres como individuos y llega a conocerlos sólo cuando entran en el quinto reino natural. Los individuos de los reinos cósmicos están a tope de trabajo, de adquirir conocimiento de sus mundos, de cumplir sus funciones para que todo funcione según la Ley y de esforzarse por alcanzar reinos superiores. Ese es un trabajo de precisión que les lleva todo su tiempo. ¿Por qué deberían preocuparse por estos individuos primitivos, ignorantes de la vida, ignorantes de la ley, que no hacen más que cometer errores (tanto más grandes cuanto más se les ayuda)? Toda la organización cósmica funciona tan bien hasta el último detalle que los errores individuales están excluidos. La jerarquía planetaria sonríe a quienes se creen capaces de demostrar fallos en el proceso de manifestación.

⁸El dogma que dice que “dios puede perdonar los pecados” también pertenece a la especulación imaginativa y la superstición teológica. “Dios mismo” tiene que aplicar el conocimiento de las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida en sus reinos con una precisión infalible, porque esos seres colectivos están ellos mismos en camino hacia el reino cósmico más elevado. El “perdón de los pecados” sería una violación de la Ley, y eso es lo último que “dios” se permitiría a sí mismo.

⁹“Dios”, es decir, los colectivos de los reinos superiores, no es en absoluto omnipotente en el mismo sentido desprovisto de ley que siempre han creído los teólogos. Queda excluida toda posibilidad de arbitrariedad. Todo lo que sucede lo hace de acuerdo con la Ley (la suma total de todas las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida). Para alcanzar el reino inmediatamente superior, el individuo debe haber adquirido el conocimiento de las leyes de esos mundos y, en todo caso, ser capaz de aplicar perfectamente las leyes de los mundos inferiores. Se trata del conocimiento de la ley y de la aplicación de la ley sin fricción, la condición necesaria de la expansión de la conciencia. Los teólogos han malinterpretado el concepto de ley tan a fondo como casi todo lo demás. La perversión de la realidad, de la comunidad de vida. Ya es hora de que empiecen a adquirir algo de sentido común.

¹⁰El concepto de “dios inmanente” es un concepto relativo. Para el místico, que se vuelve hacia un dios trascendente, el concepto de “inmanente” carece de sentido. Para aquel individuo que ha recibido el conocimiento de la conciencia total cósmica, en la que cada individuo tiene una parte imperdible, “inmanente” significa conocer esto. Pero los reinos superiores son algo trascendente incluso para él. Sólo cuando el propio individuo ha adquirido la conciencia colectiva, el concepto de trascendente pierde todo su sentido, dado que ya no es un yo separado, sino que se ha convertido en un yo colectivo y, por tanto, es consciente de su participación en “todo”. El mero conocimiento de la propia comunidad de conciencia (“comunidad de ser”) es una cosa, algo bueno, muy bueno; la experiencia de ello es algo muy diferente.

¹¹El concepto de dios ha cambiado a lo largo de los tiempos. Para la intelectualidad es cada

vez más evidente que el concepto teológico de dios es insostenible. Para el humanista es a la vez absurdo e inhumano. Un dios que puede producir hombres para el infierno eterno no es un dios sino un diablo, un monstruo. Ese cuento ya nadie se lo traga. Por lo general, la mayoría de la gente crea sus propios dioses, si no ven el lado ridículo de tales intentos, y se vuelven ateos. Cuando han llegado a ver que toda la vida es una, han adquirido confianza en sí mismos y autodeterminación (pero no presunción), están, sin saberlo, en contacto con Augoeides. Ese contacto conlleva conciencia causal incipiente y, con ella, cierta capacidad para experimentar las revelaciones poderosas de la intuición causal. Tras la entrada en el mundo de las ideas platónicas, ya no habrá más preguntas ni dudas. Entonces el individuo conoce por su propia experiencia.

3.27 *La conciencia total cósmica*

¹Todas las mónadas tienen una participación potencial e imperdible en la conciencia total cósmica. Esta participación es la base de la divinidad potencial del individuo y de su futura divinidad actual.

²Este hecho esotérico es la clave para la solución del problema fundamental de la vida. Significa que todos constituimos una unidad, que todos somos hermanos, aunque pertenezcamos a diferentes reinos naturales y nos encontremos en etapas diferentes de desarrollo, que no existe la soledad, aunque aún no nos hayamos desarrollado tanto como para poder experimentar la comunidad.

³Todos son hermanos porque todos son mónadas (átomos primordiales). Esto, por supuesto, no implica igualdad, que es la exigencia de la envidia de ser lo que no se es, envidiando al propio dios. Todo el desarrollo de la conciencia es una serie inmensa de niveles de desarrollo cada vez más altos, desde el reino mineral hasta el reino cósmico más elevado. Nosotros, los hombres, admiramos a nuestros hermanos mayores de la jerarquía planetaria, que también nos consideran nuestros hermanos, pero eso no implica que nos consideren miembros de su reino natural. Para el “amor” (la unidad) todos son hermanos, todos comparten la gran evolución cósmica hacia la divinidad cósmica más elevada.

⁴Todos compartimos la conciencia total cósmica. Por eso un yo 28 (nuestro regente planetario) llama hermano a un yo 45, y un yo 45 (D.K.) llama a los hombres sus hermanos y compañeros de trabajo. Pero los hombres, en su ignorancia de la vida, su autoimportancia y su autoafirmación, no pueden ver su hermandad con los individuos que se encuentran en etapas inferiores de desarrollo, porque estos últimos son miembros del reino humano que son millones de años más jóvenes que ellos. Deben tener cuidado. Aquel hermano al que hoy desprecian puede adelantarles en desarrollo y convertirse en un yo causal antes que ellos. Todos los miembros actuales de la jerarquía planetaria han adelantado a aquellos individuos con los que causalizaron al pasar al reino humano; y cierto yo 43, que se encontraba en la etapa de barbarie hace 20 millones de años, ha adelantado a todos los que estaban entonces en la etapa de cultura, y siendo ahora un yo 43 ya les lleva millones de años de ventaja en desarrollo. Quien se cree alguien demuestra con su actitud que carece de conocimiento de la vida. Todos somos primeros yoes, y eso no es nada de lo que jactarse. Que hemos tenido una cosecha buena, hemos conseguido envolturas eficientes de encarnación, hemos logrado hacernos ricos u honrados por otros, o poderosos en esta encarnación se debe más a la suerte que a la habilidad (según la afirmación de un yo 45).

⁵Depende de nosotros mismos cuándo podremos entrar en el mundo de la comunidad de conciencia, cuándo podremos experimentar la unidad. Es la voluntad de unidad la que desarrolla la atracción hacia todas las criaturas vivientes, y esta atracción es un requisito para la adquisición de la conciencia de unidad. Mientras estemos en oposición a cualquier criatura viviente, no podremos ser “uno con todos”. Quizá comprendamos ahora lo que Christos–Maitreya quería decir con “dios es amor”, “todos somos hijos de dios”, etc. Tuvo que utilizar tales imágenes al

dirigirse a los no iniciados que no sabían nada de la unidad de la vida y ni siquiera podían comprenderla. Tuvo que utilizar la palabra “amor”, que designa lo que pertenece a la conciencia emocional, ya que esta facultad es la más elevada que los hombres pueden comprender. Pero la emocionalidad no basta. La conciencia de unidad requiere y también implica sabiduría. Si queremos realizar la unidad, debemos tener cierto conocimiento de la vida. El sentimiento no basta. Se requiere voluntad, una voluntad que nos impulse a adquirir las cualidades y capacidades requeridas para poder realizar la unidad.

3.28 *La creación*

¹Los mundos atómicos cósmicos se forman desde arriba, desde el mundo cósmico superior. De ese mundo emanan todas las energías que “lo mantienen todo en marcha”; y desde ese mundo se dirigen los procesos cósmicos de manifestación: la formación de la materia, la involución y la evolución.

²El sistema solar es una copia del cosmos y repite los procesos cósmicos a escala reducida.

³Un ser colectivo es un conjunto de individuos que se encuentran en cierta etapa de desarrollo y tienen conciencia de comunidad, siendo cada uno de ellos un especialista capaz de cumplir una función determinada. Los sistemas solares están formados por seres colectivos en el tercer reino cósmico. Estos hechos nos dan otro concepto de dios distinto del teológico.

⁴Durante los periodos de actividad del sistema solar y del planeta, el proceso de desarrollo es un proceso ininterrumpido y continuo; es colectivo para los reinos naturales diferentes e individual para el individuo en su carácter único, en cuanto este carácter individual puede expresarse de alguna manera, de modo que realce la armonía y no tenga un efecto inarmónico y perturbador en el proceso.

⁵Se desarrollan más rápidamente quienes asimilan correctamente aquellas energías que actúan con finalidad en el proceso y las aplican con resolución inquebrantable. Esto supone cierto conocimiento del proceso y de aquellas clase de energías que requiere; un conocimiento que se hace cada vez más profundo cuanto más se desarrolla el individuo, hasta que en algún momento puede convertirse él mismo en colaborador del proceso y puede aplicar correctamente las leyes pertenecientes.

⁶Lo más importante que el hombre debe entender es que todo está dirigido desde los reinos superiores y que sin su ayuda no habría ni manifestación ni evolución. En su ignorancia, los teólogos han distorsionado estos hechos simples hasta convertirlos en un sistema dogmático de absurdos y bestialidades, y posteriormente han impuesto esto al género humano, amenazando a los hombres con el infierno eterno si no lo aceptaban.

⁷Todo el complejo de dogmas teológicos es una colección de ficciones, formuladas por hombres ignorantes de la vida en los llamados concilios ecuménicos. El dogma que dice que “en el principio dios creó todo perfecto y la imperfección entró en su creación a través del pecado” es una ficción teológica típica que ha distorsionado totalmente la visión de la vida de los hombres y ha contrarrestado el conocimiento de la existencia como un proceso de desarrollo.

RELIGIÓN VERDADERA

3.29 *Introducción*

¹Todos buscamos instintivamente la realidad, cada uno a su manera, según el carácter individual, el nivel de desarrollo y el departamento.

²No poseemos la intuición requerida para captar las ideas de realidad del mundo causal. Estamos reducidos a acercarnos a la realidad con recursos de concepción emocionales y mentales. Aquellos escritores que más nos aportan son los que mejor entendemos, los que nos han proporcionado la mejor expresión de las “ideas” según nuestras posibilidades de entendimiento. Probablemente, la mayoría de los grandes escritores siempre nos ha proporcionado alguna idea

nueva gracias a su habilidad particular para formularla con precisión de modo que nos permita aprehenderla y aceptarla.

³¿Cuántos se han vuelto ateos por motivos religiosos? ¿Cuántos han descubierto la única religión verdadera gracias a la crítica negativa dirigida por los “ateos” a las formas de religión dominantes? ¿Con qué frecuencia surgió la crítica de una búsqueda inconsciente e instintiva de bases sostenibles? De lo aparentemente negativo surge a menudo lo esencial para que alcancemos entendimiento nuevo.

⁴A la jerarquía planetaria no le importa en primer lugar la visión del mundo del individuo. Ese problema se resuelve fácilmente cuando el individuo siente la necesidad de conocer la naturaleza del mundo material. Lo que le importa a la jerarquía es la actitud del individuo hacia sus semejantes.

⁵La religión, el culto a un ser cósmico, debe ser una influencia ennoblecedora, no debe ser una religión embrutecedora, ningún dios colérico y vengativo que no pueda perdonar a sus hijos por ser tan primitivos.

⁶En su esencia, la religión es libertad. Ni los teólogos, ni los psicólogos, ni siquiera los pedagogos se han dado cuenta de ello. Sólo lo que el hombre ha asimilado en su subconsciente y ha incorporado con su sistema de concepción autoadquirido, inconsciente y latente a través de innumerables encarnaciones es verdad y realidad para él. El yo requiere libertad, y toda coacción, si se asimila, se convierte en algo hostil a la vida que tarde o temprano provoca una “crisis del alma”. Esta puede manifestarse en desgana general, ansiedad, miedo, neurosis, etc. A menudo se convierte en una reacción de rebeldía, cuando las circunstancias lo permiten. Una religión que se impone a la gente, que se imprime en la mente de los niños confiados, es satanismo. No puede ser la verdad, no el conocimiento de la realidad, porque la verdad es obvia y nunca puede oponerse a la vida, al género humano. Por su oposición, las religiones diversas demuestran el satanismo.

⁷La verdad sólo puede ser una. Pero cada uno tiene su propia y diferente opinión, y la verdad se establece mediante resoluciones mayoritarias de las asambleas en los concilios ecuménicos. Esto demuestra por sí solo que hay algo básicamente erróneo en la forma aceptada de religión.

⁸Lo mismo ocurre con las opiniones sobre la realidad que tienen los filósofos. La realidad es una, pero cada uno tiene su propia y diferente opinión sobre la realidad. Esto muestra a cualquier hombre capaz de pensamiento racional que nadie sabe lo que es la realidad. Todas sus opiniones son meras suposiciones sin una base firme.

⁹La verdad es aquella síntesis que une a todas las religiones en sí misma, es la religión de la sabiduría y del amor, que nunca puede ser ningún sistema mental sino sólo la conciencia esencial (46) que lo abarca todo.

¹⁰Dios es el dios del todo, no el dios de cierta parte. Dios no puede estar dividido contra sí mismo. Dios no puede rechazar, condenar. Todas esas doctrinas perversas son satanismo.

¹¹Un hombre verdaderamente religioso, que ha comprendido la idea de la religión, se siente igualmente a gusto en todas las religiones. Lo que las separa es aquello en lo que se equivocan.

¹²Esta afirmación implica la constatación de que la esencia de todas las formas históricas de religión es la sabiduría y el amor, y donde estas cosas están ausentes o se consideran secundarias, nos encontramos ante una religión bárbara. En cualquier caso, el esoterista puede atestiguar que este es el punto de vista sobre el asunto que sostiene el yo 43 Christos–Maitreya, el jefe del departamento de educación de la jerarquía planetaria. No hay ninguna autoridad superior en este asunto en nuestro planeta.

¹³El genio poético alemán Schiller (que había alcanzado la etapa de humanidad y poseía conciencia en perspectiva) no podía aceptar ninguna de las formas de religión existentes por motivos religiosos (como declaró expresamente). Expresó su entendimiento del símbolo de “dios inmanente” en la formulación poética: “Nehmt die Gottheit auf in euren Willen und Sie steigt von ihrem Weltenthron”. También un místico (en la etapa de la atracción emocional), que

aspira a la “unión con dios”, debería poder coincidir en esto.

¹⁴La “doctrina del corazón” es la doctrina de la unidad inseparable de toda la vida. La fraternidad universal es la religión del amor. La teología y la filosofía excluyen a los disidentes, y esto está en contra de la “doctrina del corazón”.

¹⁵El esoterista se da cuenta de que la vida es un regalo (oportunidades nuevas de tener las experiencias necesarias y de aprender de ellas), que la actitud correcta es la gratitud a la vida, que esto también implica la alegría de vivir, que ayudamos a nuestros compañeros caminantes siendo felices nosotros mismos, ya que quien es feliz también es “bueno”. Esa es la religión verdadera. En ello reside también el olvido del propio yo y su exigencia egoísta de felicidad individual y la preocupación por la “salvación” individual. Se salva quien se ha olvidado de sí mismo. Esa es la religión verdadera. Tan simple y tan aparentemente imposible para la mayoría de la gente.

3.30 *Hay una sola religión*

¹“Los hombres sensatos no son en realidad más que de una sola religión”. (Shaftesbury). Pero, por supuesto, no de ninguna de las formas históricas de religiones, que son, todas ellas, producto de la ignorancia, a veces también producto del deseo de poder, del odio, del egoísmo. No han podido, o no han querido, comprender que el conocimiento de la realidad y del significado de la vida está por encima de la religión.

²Siempre que cierta doctrina, cierta secta considera que tiene la patente de “la única religión verdadera” y al hacerlo excluye a otras sectas de la comunidad humana, demuestra con ello que no posee la verdad.

³La religión es en esencia emoción y su función es el ennoblecimiento de la emocionalidad en atracción, el esfuerzo por la unidad. La religión es tendencia a la unidad. Es entendimiento de todas las criaturas vivas y compasión por ellas. No es creencia en supersticiones y absurdos.

⁴Ha aparecido una religión nueva, la Baha’i, con un profeta nuevo. Su documento programático es espléndido. Proclama la unidad del género humano y la unidad fundamental de las religiones; defiende el principio de búsqueda libre e independiente de la verdad; enseña que el objetivo fundamental de la religión es la promoción de la unidad y la armonía; establece que la religión debe estar de acuerdo con la ciencia y la razón; inculca el principio de igualdad entre el varón y la mujer; exige la emancipación de los prejuicios y las supersticiones de toda clase, etc.

⁵Todo esto es lo que los “enviados de dios” han predicado en todas las épocas, aunque sus enseñanzas siempre fueron malinterpretadas y distorsionadas. “La única diferencia entre ellos es el grado de revelación que tuvieron que presentar, debido a la capacidad de comprensión de aquel pueblo al que iba dirigido el mensaje.”

⁶Pero si hay una sola religión, si todos los que iniciaron una religión dijeron lo mismo, ¿para qué sirve entonces una religión nueva y un fundador nuevo de una religión? He aquí el error. “No hay religión más elevada que la verdad”. Es la “verdad” lo que el género humano necesita, ninguna religión nueva, ningún fundador nuevo de una religión. Un “movimiento religioso” nuevo es ciertamente necesario. Pero abolirá las religiones y los fundadores de religiones y ofrecerá al género humano la “verdad”, y nada más que la verdad. La única religión verdadera es la religión de la sabiduría y del amor, la religión del sentido común. La tarea de un profesor verdadero es hacerse superfluo. Y la religión verdadera se enseñará sin fundadores de religiones y sin templos. La religión no necesita autoridad.

⁷La revolución francesa continúa aún. Su principio de razón y su causa fueron la miseria social, el egoísmo humano, aquellas condiciones inhumanas en las que los hombres se veían obligados a vivir, el despertar de la razón crítica (no del sentido común, que presupone cierto conocimiento esotérico de la realidad y de la vida). Es asombroso que los religiosos no hayan emprendido una reforma a fondo y purgado todas las invenciones humanas de la falsificación del mensaje de amor de Christos, una falsificación que sigue reinando. El resultado es una

desorientación total en el respecto “metafísico” que ha dejado a los hombres “espiritualmente” sin hogar.

⁸El Pensamiento Nuevo americano es un ejemplo de religión sobre la base del cristianismo no adulterado (liberado así de la teología dominante). Una enseñanza similar se encuentra en Alemania en Johannes Müller-Elmau y Heinrich Lhotzky.

⁹Johannes Müller-Elmau fue uno de los pocos teólogos que estuvieron en condiciones de reformar la teología cristiana, de despejar el literalismo y todos los dogmas idiotizantes de la ignorancia, y de restaurar la enseñanza de Christos en su forma original. Sus obras fundamentales son *Die Bergpredigt* [El sermón de la montaña] y *Die Reden Jesu* [Los discursos de Jesús], cinco volúmenes en total. Estos intentos de reforma racional han sido, por supuesto, rechazados por los teólogos, atrapados en un culto inerradicable a los dogmas. Müller-Elmau, ese reformador verdadero del cristianismo, está hoy olvidado. Su obra no era “teología”.

¹⁰“Si los fenómenos históricos que llamamos religiones mundiales fueran realmente realidades científicas, no serían estos sistemas vagos, especulativos, místicos y controlados por ilusiones que son”. (D.K.)

¹¹“Hay una sola religión, la religión de la sabiduría y del amor, del conocimiento de la realidad, de la evolución (desarrollo de la conciencia) y del significado y de la meta de la vida”.

3.31 *La religión verdadera es unidad*

¹Toda la vida constituye una unidad, y la unidad es la esencia de la divinidad.

²Todo lo que causa desunión, todo lo que divide, separa de la unidad, es satánico. Todo lo que tiene que ver con las iglesias ha sido en todos los tiempos el mayor factor de división. El odium theologicum (odio teológico) es el odio más absurdo, implacable y cegador que existe. La teología siempre ha obstaculizado el desarrollo. Es lamentable que los teólogos no estén en condiciones de descubrir la ficticidad y la irre realidad histórica de sus enseñanzas, ya que toda la historia de las religiones es una sola y gigantesca falsificación continua. Los teólogos están cada vez más atados a sus sistemas de ficciones. La realidad es algo muy distinto de lo que ellos pueden siquiera soñar con sus credos aceptados.

³El catolicismo tiene al menos una idea correcta: la idea de la “revelación” continua. Su error es que quiere decidir por sí mismo lo que debe llamarse revelación. Al hacerlo, se ha hecho ciego a la revelación verdadera. La existencia de las órdenes de conocimiento esotérico fue una protesta divina contra la iglesia y sus errores. Esa protesta permanece como una acusación indeleble, una condena. Lo que predicán las iglesias son mentiras. La revelación llega a quien disipe sus ilusiones mediante los hechos verdaderos y el sentido común.

⁴La cháchara de los cristianos sobre el “amor” es la prueba de que no saben de lo que hablan. El amor es unidad, identificación con los demás. El objetivo más elevado alcanzable por el género humano es la buena voluntad universal, el esfuerzo por relaciones humanas correctas y la “inofensividad” verdadera. Esto último parece sencillo. Pero intentad, sólo por un día, no tener ni un solo pensamiento sin amor, y quizá veáis lo que significa la inofensividad. Quien ha adquirido la inofensividad en el pensamiento, el sentimiento, la palabra y la acción tiene muchas posibilidades de convertirse en discípulo de la jerarquía planetaria. El poder del “amor” es el mayor de todos, y el único poder al que el hombre tiene derecho.

⁵Amar al prójimo como a uno mismo significa en la práctica pensar, sentir y hablar bien del prójimo. Con demasiada frecuencia, los trabajadores “espirituales” se contrarrestan entre sí, aunque sea de modo inconsciente. También destruyen fácilmente el efecto del trabajo de los demás con declaraciones despectivas.

⁶Toda vida es en esencia divina y realizará su divinidad en algún momento. El camino hacia esa meta pasa por el entendimiento de la unidad de toda la vida. Los tres caminos hacia la unidad son los caminos del servicio, de la devoción y del conocimiento. Cada uno puede recorrer alguno de estos tres.

3.32 *La religión verdadera es entendimiento de las verdades fundamentales*

¹No debería ser difícil entender que el esfuerzo por la unidad, la voluntad de unidad, es un requisito para la adquisición de la conciencia de comunidad, porque sin unidad todos harían automáticamente imposible la comunidad. La unidad tampoco es posible si no todos gozan de libertad y si no se excluye absolutamente cualquier posibilidad de atentar contra la libertad.

²La dificultad de todas las explicaciones pertenecientes es la incapacidad del género humano para entender el significado verdadero de estos términos, ya que el género humano no tiene la conciencia requerida para entender. En general, todas estas cosas son malinterpretadas por todos los que creen entender sin tener la experiencia. Dado que todos ellos abusan de la libertad, son incapaces de entender el significado de esa misma libertad. Conciben la libertad como arbitrariedad, aunque la libertad está determinada por la ley mediante la aplicación correcta de las leyes de la vida; esas leyes sin las cuales todo degeneraría en el caos y ni siquiera la vida misma podría continuar. Se podría pensar que un poco de razón bastaría para comprender estos requisitos fundamentales.

³Los conceptos esotéricos (y por tanto no exotéricos) de libertad, ley, unidad, desarrollo, etc., constituyen un todo indivisible. Todos ellos se condicionan mutuamente. La religión verdadera implica también el entendimiento de esto. Sabiendo esto se puede comprobar la viabilidad de la concepción que cada uno tiene de la religión, que inevitablemente sigue siendo individual y dependiente de su nivel de desarrollo. Lo que es general en los conceptos es lo que comprendemos, y lo que es individual es lo que entendemos, al estar basado en la experiencia individual de vida de cada uno en el curso del desarrollo a través de los cuatro reinos naturales.

⁴La ley de unidad (el amor por todos los seres vivos) es la principal de las leyes de la vida. Esto se demuestra mejor en que quienes la aplican instintiva y espontáneamente en la vida cotidiana son capaces de lograr cosas asombrosas con una discriminación de acuerdo con la sabiduría verdadera de la vida. La psicología teológica siempre ha descarriado a los hombres en este respecto como en todos los demás. La sabiduría no es la sencillez intelectual, sino la “sencillez del corazón”. La ley de unidad es el resumen de todas las leyes de la vida, conduce directa y rápidamente a la meta (el contacto con el mundo esencial, el mundo 46).

3.33 *Confianza en la vida, confianza en uno mismo, confianza en la ley*

¹Al igual que la crianza y la educación tienen como objetivo el desarrollo del individuo hasta convertirlo en un hombre apto para la vida, capaz de pensar y actuar de modo independiente y de asumir la responsabilidad de sí mismo, lo mismo ocurre con la supervisión del desarrollo de su conciencia por parte de la jerarquía planetaria. A lo largo de sus encarnaciones, el individuo es educado para encontrar su camino hacia el quinto reino natural. La creencia sentimental en la deidad como niñera es errónea y proviene de ignorancia general de la vida y de miedo a lo que le ocurrirá al organismo físico (que pronto será sustituido por otro). Quien ha adquirido confianza en la vida y confianza en la ley no tiene por qué temer más, sino que sabe que la meta se alcanzará y cuanto antes trabaje para alcanzarla. Si el individuo pudiera contemplar su vida como lo hace la jerarquía planetaria, entendería que incluso las “catástrofes” pertenecen a su necesaria adquisición de entendimiento de la vida. Pero el individuo ve sólo sus circunstancias y condiciones temporales y no sabe nada del futuro, del propósito que la vida le reserva, de sus vidas futuras. Y teme instintivamente todo aquello de lo que no sabe nada. Es un instinto fundamental relacionado con el instinto de autoconservación. Y es inútil intentar combatir este miedo con los llamados argumentos racionales. Sólo la confianza autoadquirida en la vida y la confianza en la ley, basadas en el conocimiento verdadero de la realidad y de la vida, pueden ayudar al hombre a superar el miedo, que tiene formas innumerables (físicas, emocionales, mentales).

²Se pueden considerar afortunados quienes (sin dogmas teológicos ni ficciones similares) tienen una confianza instintiva en la vida, por muy miserable que parezca todo. Ven su ignorancia de la vida, pero la toman como algo que los hombres tenemos que soportar. Cuando falta

esta confianza espontánea en la vida, todo en la vida se toma de modo perverso. La gente plantea exigencias a la vida, lo que siempre es una actitud equivocada. No tenemos ningún derecho a exigir nada. Sabio es quien no se complica la vida con una actitud equivocada, como desgraciadamente hace la mayoría de la gente.

³Aparte de todos los errores cometidos por el hombre como consecuencia de su ignorancia de la realidad y de la vida, está justificado decir que todo es para bien, que al final todo resulta lo mejor. El propósito es bueno, y el amor lo guía todo hacia lo que es mejor para cualquiera y para todos. Si no vemos esto, es una prueba de nuestra ignorancia.

⁴El miedo de los hombres a la vida desconocida les hace depender de un dios, de alguien que les ayude en su angustia, etc. A medida que se dan cuenta de que todo está determinado por la ley, que todo está gobernado por seres de reinos superiores de acuerdo con la ley y el propósito de la vida, que nada puede dañar a la mónada, al yo, al individuo, que todo es para el bien del individuo (aunque en su etapa de ignorancia es incapaz de ver esto y es víctima de sus propias concepciones supersticiosas), pueden empezar a utilizar su sentido común al contemplar la vida.

⁵Es cierto que dependemos de nuestro Augoeides, de profesores de mundos superiores, etc., pero recibimos toda la ayuda necesaria para el desarrollo de nuestra conciencia. Lo que ocurra con nuestras envolturas depende de muchos factores (en la mayoría de los respectos, de nuestros propios errores), pero eso no es lo importante.

⁶El “ángel con la espada flamígera que guarda la entrada al paraíso” es el propio Augoeides, que impide a su protegido penetrar en algo que implicaría un desastre para el inmaduro. “Las llaves de San Pedro” del reino de los cielos debe hacerlas el propio individuo.

⁷El esoterista ha adquirido confianza en sí mismo, confianza en la vida, confianza en la ley. La confianza en uno mismo es la confianza en el propio sentido común y en el inconsciente (dios inmanente), la confianza en la vida es la confianza en la jerarquía planetaria y la confianza en la ley es la confianza en las leyes de la vida.

3.34 El esoterismo reemplaza la ignorancia teológica de la vida

¹Todas las teologías de todas las religiones que hemos visto hasta ahora carecen de la base necesaria, es decir, de una concepción correcta de la realidad y de la vida. Estas religiones muestran, siempre han mostrado y siempre mostrarán que esto debe dar lugar a enseñanzas que engañan a los hombres.

²Sin el esoterismo (el conocimiento de la realidad), la teología, la filosofía, la psicología y la ciencia carecerán de la base necesaria, por lo que se quedarán “en el aire”. Pero, por supuesto, hay que ser esoterista para darse cuenta de esto.

³La religión permite “creer” en algo superior. El esoterismo proporciona el conocimiento de la realidad y de ese algo superior.

⁴Mientras el género humano abuse del conocimiento será también inmaduro para el conocimiento. Cuando el género humano se dé cuenta de esta verdad aparentemente evidente, también habrá perspectivas de que entienda el camino que el género humano ha recorrido y el que debe recorrer. En vano esperará el género humano recibir el conocimiento verdadero hasta que haya despertado a ese entendimiento y lo haya aplicado. Sólo entonces tendremos una religión verdadera.

⁵Cuando al género humano hayan sido inculcados los hechos más simples sobre la realidad y la vida, la ignorancia teológica sobre el significado y la meta de la vida será reemplazada por conocimiento sobre la jerarquía planetaria. Al disponer de este conocimiento, los hombres estarán en condiciones de adquirir el sentido común o aquello que Buda inculcó en primer lugar a sus alumnos. La enseñanza de Buda ha sido tergiversada al igual que la enseñanza de Christos, y no se encuentra en el budismo, como tampoco se encuentra en el cristianismo la gnosis.

⁶A menudo se dice en los círculos teosóficos que cualquiera puede mantener su fe religiosa y ser esoterista al mismo tiempo. Esto ha dado lugar a nociones erróneas. El esoterismo

posibilita interpretar racionalmente los dogmas cristianos aclarando su significado gnóstico original como símbolos de realidades. Al mismo tiempo se inculca que los símbolos se captan de modo diferente en las etapas diferentes del desarrollo. Las personas con inclinaciones dogmáticas no pueden entender esto y persisten en atarse a cierta interpretación. Para un esoterista verdadero, el dogmatismo de cualquier clase es una prueba de falta de entendimiento. Toda expansión de la conciencia conlleva entendimiento ampliado de la realidad y, por tanto, del contenido de los símbolos. Esto era lo que los antiguos entendían por “revelación continua” de la realidad.

⁷Hasta que el género humano no haya recibido el conocimiento necesario de la organización cósmica, de las tareas de los diferentes reinos cada vez más elevados, una explicación satisfactoria de cómo funciona todo según la Ley, el género humano no desistirá de creer en la intercesión de un poder personal. El hombre se siente desamparado y necesitado de ayuda, y satisfará esa exigencia casi de cualquier modo absurdo. Si se le dijera que “dios” (el regente planetario) ni siquiera sabe de su existencia, se disgustaría y se negaría a creer este hecho. Hasta que no vea claramente que la organización está constituida de tal manera que “dios” personalmente no tiene por qué saber de su existencia, que la organización cumple todas las funciones pertenecientes de modo perfecto y de acuerdo con las leyes de la vida, que se ocupa de todo lo que le concierne, no podrá abandonar la ficción de un dios como el construido por los teólogos. En esa organización planetaria perfecta supervisada por el regente planetario no hay posibilidad de sugerir ni una sola mejora en las condiciones existentes. No es culpa de la “vida” que los hombres que tienen ese instinto básico repulsivo que ellos mismos han adquirido hagan todo lo posible por obstruir el trabajo de los reinos superiores. Según la ley de causa y efecto, es bajo su propia responsabilidad que siembran su mala siembra para una mala cosecha.

⁸El conocimiento de la realidad nos libera de ficciones desorientadoras. Pero queda sin efecto y no nos ayuda a desarrollarnos si no lo ponemos en práctica en la vida. Y lo hacemos ayudando a los demás, en la medida de nuestras posibilidades, a llevar una vida más feliz.

⁹Es cierto que el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia, pero el requisito para ello es el esfuerzo por la unidad. El desarrollo es el resultado del trabajo común de todos. Al igual que en los mundos superiores todos viven para servir a la evolución, también nosotros debemos hacerlo. La evolución es un proceso de comunidad en el que adquirimos las cualidades y capacidades necesarias. Todos dependemos unos de otros de un modo que el género humano es aparentemente incapaz de comprender. Pero el género humano ha hecho todo lo posible para contrarrestar esta evolución de la comunidad. Ignora el significado de las almas grupales en los tres reinos naturales más bajos, ignora el significado de los seres colectivos en los reinos cada vez más elevados, ignora el significado de la unidad, ignora todo lo que es esencial para la “vida superior”. El género humano se siente importante en el engreimiento de su ignorancia de la vida.

¹⁰Hay otro aspecto del servicio que no es menos importante. El servicio nos permite olvidarnos de nosotros mismos y olvidar así el miedo, las preocupaciones, las penas, los conflictos. La capacidad de olvidarse de uno mismo es una de las reglas del arte de vivir; muchos se han dado cuenta de que es psicológicamente racional tener la atención dirigida a otra cosa que no sea uno mismo, vivir para su trabajo. La mayor satisfacción, sin embargo, se deriva de servir al género humano, a la evolución, a la unidad, y ese es un descubrimiento que aparentemente aún está por hacer. La mónada es dios inmanente a través de su participación en la conciencia total cósmica. Todos los demás que participan en la misma conciencia total son dios trascendente. Esa trascendencia se alcanza mediante la entrada en la unidad.

¹¹Toda la sabiduría de la vida es la más simple de todas las cosas simples. Olvídate de ti mismo y vive para algo que no sea tú. Al hacer esto, sin embargo, uno debe utilizar su sentido común, de modo que uno no se desperdicie en actividades que están por debajo de su propia capacidad, sino que uno viva para aquellas cosas con las que pueda servir mejor al género

humano, al desarrollo de la conciencia y a la unidad. Así es como viven los grandes, los de los reinos superiores. Entonces su autoidentidad permanece, pero eso es todo lo que queda de su propio yo. Se nos da todo de regalo: nuestras envolturas y la experiencia de nuestros mundos de conciencia, y además todo lo que necesitamos para hacer nuestra contribución. Quien lo da todo a la vida recibe todo de la vida en grados cada vez más elevados. Este es el resumen sencillo del arte de vivir que enseñan todas las religiones.

3.35 El hilozoísmo explica la religión verdadera

¹Cuando el hilozoísmo pitagórico (la visión básica de la realidad adoptada por la jerarquía planetaria) se convierta en una hipótesis de trabajo generalmente aceptada, también la religión adquirirá otro contenido. La gente hará una distinción entre teología y religión. Se dará cuenta de que la teología no es religión y de que la religión no es teología.

²La teología causa división. La religión se esfuerza por la unidad, la voluntad de unidad y la fraternidad universal. La teología excluye a todos los que no aceptan los dogmas establecidos. Pero todos los que han adquirido sentido común tienen su propia religión. Esto no les impide, sin embargo, estar de acuerdo en lo esencial: la fraternidad universal de toda la vida (esto vale tanto para los reinos naturales superiores como para los inferiores), la libertad de todos en el marco de la inviolabilidad de todos. A esto se añadirá, cuando el hilozoísmo haya sido reconocido como la hipótesis de trabajo más racional, con respecto a la visión del mundo: la divinidad potencial de todos, la inmortalidad de todas las mónadas, la meta final de todos los individuos: la omnisciencia y la omnipotencia de todos.

³La religión verdadera tiene que ver con aquella realidad que está más allá no sólo de lo físico y lo emocional, sino también de lo mental. Por lo tanto, la verdadera religión requiere el conocimiento del mundo causal y de los mundos superiores, el conocimiento de la jerarquía planetaria y del gobierno planetario. Quien niega la posibilidad del conocimiento de lo “metafísico”, como hizo Kant, al hacerlo niega la base de la religión verdadera. Su “religión dentro de los límites de la razón humana” sigue siendo ficcionalismo, diga entonces cualquier tontería que diga sobre “dios”, del que no puede saber nada. Un antimetafísico es y sigue siendo un agnóstico. Los teólogos también son agnósticos, se den cuenta o no.

⁴La religión es una relación individual con un “poder superior” o un ideal aceptado, pero nunca puede ser una relación con una iglesia o una comunidad, las que, todas ellas, predicán cierta teología. En el futuro, la religión ni siquiera será la relación del individuo con un concepto insostenible de dios, sino con sus semejantes. El reino de dios en la tierra se hará realidad cuando se realice la fraternidad universal. Posteriormente, la jerarquía planetaria podrá sin riesgo mostrar a los hombres aquel método que posibilita a la mónada el paso de la primera tríada a la envoltura causal y de ahí a la segunda tríada, ya que no hay que temer el abuso de las inmensas fuerzas liberadas incluso por ese proceso. Cuando todos existan los unos para los otros, habrá abundancia de todo lo que los hombres necesiten en todos los aspectos, y se impedirá que se siga abusando del poder.

⁵La religión es la unidad de toda la vida, la comunidad de toda la vida. Todas las mónadas son partícipes potenciales de la conciencia total cósmica. La actualización de esta potencialidad es el desarrollo ulterior de la conciencia, y cuando se dirige a la meta final se convierte en una empresa colectiva.

3.36 Discipulado

¹Alrededor del 85 por ciento del género humano se encuentra todavía en la etapa de barbarie o cerca de ella, en la que el interés principal es físico-técnico. Son estos individuos los que necesitan una religión, algo para su sentimiento y algo en lo que creer, ya que no están en condiciones de entender un sistema mental. La religión es para el “pueblo”, no para los “discípulos”. Esto se ha señalado enfáticamente en el “evangelio”, por si la gente pudiera

comprender lo que lee.

²Los lectores de los evangelios han asumido ingenuamente que son “discípulos”, lo que siempre ha sido un error grave. Los prelados de la iglesia nunca han alcanzado aquella etapa de desarrollo en la que podrían ser profesores. Su dogmática y su exégesis demuestran ello. Les ha faltado el conocimiento de la realidad y de la vida. Lo que Jeshu enseñó a aquellos a los que inició en el discipulado es algo muy diferente de la doctrina de los evangelios y nunca se ha permitido su publicación. La historia de la “vida de Jeshu” sigue sin escribirse. Lo mismo ocurre con el budismo. Contiene sólo algunos fragmentos de la enseñanza de Buda; todo lo demás está distorsionado. Lo que Jeshu enseñó a la gente fue que debían amar a los demás como a sí mismos. Una historia verdadera de la iglesia nos informaría de cómo la iglesia practicó esa enseñanza. Sin embargo, esa historia ha sido silenciada.

³Para poder convertirse en discípulo, uno primero debe haber adquirido tanta experiencia de la vida que pueda considerar la vida y a los hombres como lo hace el profesor. Esto requiere conocimiento de la vida.

⁴Para poder convertirse en discípulo, el individuo debe renunciar a su egoísmo, dejar de querer ser algo, de sentirse importante, superior, de querer afirmarse, de querer ser visto y reconocido. Quien ha visto la insuficiencia del hombre, los límites de los recursos del primer yo, agradece ser una herramienta del segundo yo. Pero antes de poder convertirse en un segundo yo, uno debe haber sido herramienta de un segundo yo, y estos existen sólo en la jerarquía planetaria. Es cierto que todos los primeros yoes se convertirán en segundos yoes en algún momento, pero normalmente esto requiere un proceso de evolución que llevará millones de años. Quien desee acelerar ese proceso por su parte, podrá hacerlo sólo aprendiendo de un segundo yo a convertirse él mismo en uno. Y eso significa discipulado. Sobre todo, significa que quien se propone convertirse en un segundo yo debe dejar de ser un primer yo. Esto ya se ha dicho antes de muchos modos diferentes. Es lo que la religión verdadera ha intentado enseñar a los hombres con resultados tan magros. El segundo yo es un yo colectivo y ha dejado de ser un yo separado. Lo único del primer yo que permanece en el segundo yo es la propia autoidentidad. Además, el segundo yo es un servidor de la vida y nada más. Para el yo, toda la evolución posterior consiste en ser discípulo de aquellos que se encuentran en reinos cada vez más elevados. En ese sentido, toda la vida superior es un discipulado continuo que continúa hasta que el yo ha alcanzado su meta final.

⁵Los aspirantes al discipulado (y todos los esoteristas lo son, aunque sea inconscientemente) tendrán que enfrentarse a tres tensiones particulares. La primera tensión es la que se produce en relación con los que le rodean (familia, amigos, trabajo). Una tensión constante está implicada en el esfuerzo por mantener siempre un equilibrio imperturbable entre la adaptación necesaria y el rechazo al compromiso. La segunda tensión es en relación con Augoeides. Esto implica una atención constante a aquellos indicios, “impresiones”, incluso energías que de otro modo pasan desapercibidas. La tercera tensión se refiere a las condiciones y tareas del individuo como ser social, a su contribución a la evolución.

⁶Aquel individuo que ha dedicado definitivamente su vida (también sus futuras encarnaciones) al servicio de la evolución tiene relaciones con grupos de tres clases: un grupo “interior” con el que está en contacto telepático y un grupo “exterior” compuesto por todos aquellos a los que tiene oportunidades de beneficiar, directa o indirectamente. El tercer grupo es la jerarquía planetaria. Al tener oportunidades de estudiar sus planes para la evolución ulterior descubre qué contribución puede hacer él mismo. Sin este conocimiento rara vez encuentra su lugar adecuado, el mejor con respecto a lo que se necesita y a su propia capacidad (generalmente no es consciente de ambas cosas).

⁷El gobierno planetario afirma rotundamente que todas las clases de trabajo son igual de importantes, para cualquiera y para todos en sus niveles. No está justificado valorar ninguna clase de trabajo como mejor que otra. El trabajo doméstico o la ocupación remunerada o el

trabajo científico o cultural pionero, cuando esto para la persona en cuestión representa el mayor logro posible y ofrece oportunidades de tener la experiencia necesaria, es un logro de la misma importancia en ese nivel. Estamos aquí para tener experiencias y aprender de ellas, y quien aprende y cumple con su deber (dharma) ha realizado el propósito de su vida, y esto es lo único importante. Como consuelo para todos los aspirantes al discipulado se declara firmemente que quien no tiene la visión completa de un trabajador esotérico entrenado, quien está aprendiendo los elementos del trabajo de ayuda, con todos sus errores y estupideces masivas, hace un trabajo tan bueno como un discípulo que tiene un mayor conocimiento y experiencia. Todas las clases de trabajo son igualmente divinas. Las valoraciones de los hombres a ese respecto evidencian ignorancia de la vida, y son a la vez falsas y perjudiciales. La distinción que hacen los teólogos entre lo profano y lo sagrado es una invención humana.

3.37 La realización de la unidad

¹Una de las doce cualidades esenciales es la “humildad”. Desgraciadamente, apenas se pueden utilizar palabras tomadas del vocabulario ordinario, ya que la concepción primitiva y el abuso han idiotizado el contenido de realidad y el significado original de esas palabras. Por lo tanto, la humildad en el sentido esotérico no es lo que la gente entiende por humildad. No se trata de la humildad del que se deja pisotear, que cede a las exigencias de la ignorancia y la impotencia de que el sabio se subordine a las pretensiones de los necios de saber, comprender y entenderlo todo mejor. La humildad es la constatación de que incluso el mayor genio es enormemente limitado, la constatación de que uno es incapaz de resolver los problemas de la realidad, de decidir lo que es correcto en respecto a la realidad y lo que es justo en respecto a la vida. Se podría pensar que la humildad debería ser una consecuencia lógica de esa constatación. Pero no es así. Admitir algo en teoría es muy distinto a haber adquirido la cualidad, pues para ello se requiere amor a la verdad y voluntad de unidad. Y que dios nos libre de la humildad del fanático, autoengaño en grado sumo. Además, el fanático lo echa todo a perder con su fanatismo. Entendemos perfectamente a aquel yo 45 que dijo claramente que a la jerarquía planetaria no le sirven los fanáticos. La jerarquía necesita individuos que tengan sentido común, y el fanático no lo tiene. El fanático es un creyente, y el sabio no lo es. El fanático es bueno como agitador, pero es inútil como líder.

²La mónada humana en la tríada y Augoeides en la envoltura causal son dos individuos diferentes (dos mónadas). Pero al esoterista se le enseña que prestar atención a este hecho material hace más difícil que el yo humano se identifique con la conciencia superior. Esa fue la razón por la que los antiguos nunca hicieron ninguna distinción, sino que en su enseñanza presentaban a las dos como una sola alma (a veces, es cierto, como un “alma gemela”). Es la conciencia colectiva común la que hace posible la identificación con clases de conciencia superiores, cuando esta conciencia superior de tríada se encuentra a medio camino, una oportunidad que Augoeides hace todo lo que está en sus manos para posibilitar.

³En la etapa del místico, este dualismo sigue prevaleciendo; sigue existiendo un conflicto entre los dos individuos, el yo y el dios. El esfuerzo del místico consiste en “absorberse en dios”, logrando un contacto entre 48:2 y 46:7, a través de los centros de la envoltura causal, 47:2, en lo cual se desvanece el sentido del dualismo y se obtiene la identificación. Así, en lo que respecta al desarrollo de la conciencia (la adquisición de clases superiores de conciencia), lo importante es prescindir del aspecto materia divisorio (que divide la conciencia en mónadas), y atenerse a la unidad de la conciencia, según el lema “todas las almas son una”.

⁴En los escritos simbólicos de los antiguos no se permitía, por supuesto, una elucidación de estas cosas. Los diversos intentos realizados por los exoteristas para interpretar el simbolismo desembocaron, como siempre, en enseñanzas dogmáticas que pugnaban entre sí y en la división en iglesias y sectas diferentes. Esto muestra que todas las iglesias se equivocaron en sus interpretaciones. Es a través de la interpretación correcta que esas comunidades religiosas diferentes

lograrán la unificación por la que se esfuerzan.

⁵“Y ya no vivo yo, mas vive Christos en mí” es una expresión que los teólogos han sido incapaces de interpretar correctamente. “Christos” es un símbolo de la conciencia colectiva. La expresión significa que el individuo ha dejado de vivir como un individuo aislado y ha entrado en la unidad. Y esto significa que ha realizado la fraternidad universal en el mundo físico, pues la vida física ha de convertirse en el “reino de los cielos”. Y lo hará cuando el género humano haya adquirido sentido común y rectitud, y se haya dado cuenta de que todo lo que no es amor es odio y de que el odio bloquea el camino hacia la unidad. Si el “reino de dios” no está aquí y ahora, el género humano lo buscará en vano en otros mundos. La jerarquía planetaria no necesita oraciones para ayudar. Y no se trata del ideal irrealista de santidad que se encuentra en el misticismo, sino del olvido de uno mismo y del servicio al género humano: de ayudar a los hombres a resolver sus problemas, para que la vida terrenal se convierta en un paraíso. Esa es la meta. Entonces el género humano estará preparado para convertirse él mismo en una jerarquía.

3.38 La reaparición de la jerarquía planetaria

¹Muchos han tenido el presentimiento de que el género humano de nuestro tiempo se enfrenta a una revolución de la conciencia. Está precedida por la posibilidad de una libre elección de aniquilación total (mediante la bomba de hidrógeno), que los negros pretenden lograr a toda fuerza. La élite humana – los individuos que se hallan en las etapas de cultura (48:3) y de humanidad (47:5) – asciende hoy en total (incluidos los que están fuera de encarnación) a cientos de millones de individuos, por lo que existe la perspectiva de que la jerarquía planetaria reaparezca y vuelva a asumir la gestión de los asuntos del planeta. Incluso quienes se encuentran en la etapa de civilización deberían ser capaces de ver que esta tarea está más allá del intelecto humano.

²La reaparición de la jerarquía planetaria crea oportunidades de mayor expansión de la conciencia, la realización de la hermandad universal y, con tal hermandad, aquel reino de conciencia de comunidad que conlleva la adquisición de la conciencia esencial por parte de la mónada.

³Christos vendrá a enseñar a los hombres a distinguir entre el odio y el amor en todas sus expresiones en la vida innumerables y nunca entendidas, a enseñarles a distinguir entre la agresión y la libertad, entre la codicia y el compartir, y por tanto entre el mal y el bien. Todo lo que separa a los hombres es un mal. La gente no ha sido capaz de ver ni siquiera ese hecho evidente. En lugar de ello, han inventado con astucia diabólica modos diversos de provocar la división, de inflamar el odio.

⁴“La voluntad de dios” es la unidad, la realización de la ley de unidad sin la cual nadie “entra en el reino de los cielos”. No importa en absoluto qué concepción de dios tengamos nosotros, pobres idiotas. Lo único que importa es que realicemos la unidad en nuestra vida.

⁵Un yo 43 como Christos es omnisciente y omnipotente dentro de los mundos del sistema solar. Nunca puede haber hecho una afirmación como “no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Esto puede decirlo sólo alguien que se da cuenta de su propia ignorancia de la vida, que ha adquirido cierto conocimiento de la Ley, que ha ganado confianza en la Ley. No hay nada en los relatos simbólicos de los Evangelios que los teólogos hayan sabido interpretar correctamente. La decisión más sabia que tomó la iglesia católica fue prohibir a los laicos leer la Biblia. Podría haber dado un paso más y haber prohibido también a los sacerdotes leerla. Entonces no nos habrían idiotizado y torturado.

⁶La jerarquía planetaria declara enfáticamente que Christos no reaparecerá como un héroe victorioso, ni como un Mesías para los judíos, ni para convertir a los paganos (porque para él no existen).

⁷La expresión simbólica “no he venido para traer paz, sino espada”, significaba la “espada del espíritu” con la que uno deja clara la diferencia entre la cultura material y la espiritual. El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia en reinos cada vez más elevados, no una

vida sin sentido en el mundo físico. Pero el camino hacia los reinos superiores, que son los reinos de la unidad, es la unidad realizada ya en la vida física. Es en el mundo físico donde la unidad se adquiere, se realiza, y corresponde al individuo realizarla para poder entrar en los mundos de la unidad. Esta era la enseñanza sencilla de Christos, que se ha torcido tan completamente.

⁸¿Seguirá el género humano dejándose gobernar por los representantes de la logia negra? ¿Cuándo se dará cuenta de que debe exigir que la jerarquía planetaria sea llamada de vuelta? Sólo entonces será posible que la jerarquía demuestre públicamente las maquinaciones de los negros. Es una desventaja absurda verse obligada a hacerlo utilizando aquellas ideas que a través de su agencia proclaman unos pocos discípulos que en gran medida hablan a oídos sordos. Es una desventaja absurda cuando estas ideas son rechazadas por las iglesias cristianas, que están cegadas por sus dogmas autoproducidos tan manifiestamente opuestos a la enseñanza de Christos.

⁹La jerarquía planetaria (ante todo su segundo departamento) no aparecerá hasta que una minoría decisiva del género humano haya alcanzado la etapa del místico y logrado contacto con el mundo esencial (46). Antes de que se cumpla esa condición, este sacrificio por su parte carecería de sentido por infructuoso. No debemos esperar fenómenos (“milagros”) de ninguna clase que acompañen a esta exteriorización. Christos y sus adeptos selectos estarán al servicio del género humano en cuestiones relativas tanto a la visión del mundo como a la visión de la vida. El hiloziismo será tomado en consideración, no será despreciado como ahora. Si entonces los teólogos no quieren abandonar sus dogmas insostenibles, tanto peor para ellos. No tienen ninguna posibilidad de ganar ese combate, por muy fuerte que sea el apoyo que reciban de la logia negra.

3.39 Conclusión

¹Por supuesto, es absurdo despreciar la importancia en un sentido vital incluso de las experiencias más primitivas. Desdeñar todo lo que es de un nivel inferior de desarrollo, como hace mucha gente, evidencia ignorancia de la vida. Todo tiene una función. Todo puede asignarse a un nivel concreto y es importante en ese nivel. Otra cosa es cuando quienes están en un nivel inferior se creen capaces de evaluar a quienes están en un nivel superior, los ignorantes opinan sobre lo desconocido, quienes están en niveles inferiores se hacen pasar por instructores mundiales y comentaristas omniscientes.

²Quienes se hallan en los niveles mentales más elevados no deben exigir ser entendidos, encontrar algo que les satisfaga en la literatura, el arte, etc., ya que tales cosas no están a la venta en el mercado de la “cultura”. Por eso el esoterista está solo.

³La suerte del vidente es vagar
con extraños, un extraño él mismo,
no tiene un hogar, ni un refugio
donde pueda reclinarse a descansar.

⁴Cuán desterrado y humilde vaga
cuán rechazado, solo y pobre,
pero mayor que todas las riquezas del mundo
es el tesoro que guarda en su corazón.

⁵Y esto que todo el mundo despreció
mientras lo llama locura y broma
como una corona la llevará alguna vez,
como su legado eterno.

(Interpretación libre de un poema de Oscar Stjerne)

⁶El género humano vive en un caos emocional y mental. Es a nosotros mismos a quienes debemos culpar de ello. Hemos vivido decenas de miles de vidas y debemos haber contribuido a la idiotización. Ya es hora de que empecemos a ayudar a los hombres a encontrar el camino.

⁷El esoterista hace lo que puede para interesar a la gente a investigar el hilozoísmo pitagórico y sus recursos para explicar fenómenos antes inexplicables. De ninguna manera quiere obligar a la gente a aceptarlo ni siquiera como hipótesis de trabajo. Pero es, en grado sumo, un sistema lógico, que todo el mundo debería conocer si quiere ser “educado” y “culto”. Cada uno debería tener cierta formación filosófica, y esta incluye sin duda algún conocimiento de la enseñanza de Pitágoras.

⁸A todos debería interesar que la jerarquía planetaria, que no ha podido aparecer durante los últimos doce mil años, vuelva a hacerlo y reemplace las religiones, cuyo fracaso es cada vez más evidente, por la religión verdadera, la religión de la sabiduría y del amor. No hay nada que pida con más ahínco que poder ayudar al género humano con sus problemas políticos, sociales, económicos, etc., aparentemente insolubles. Pero no podrá regresar hasta que una parte suficientemente grande e influyente del género humano desee su regreso. Los hombres deben ser informados de lo que esto significa y estar preparados para recibir a estos representantes del quinto y sexto reinos naturales.

Notas finales del traductor

A 3.19.2. “Ni un pajarillo ...”, “Aun los cabellos de vuestra cabeza...” La Biblia, el Evangelio según Mateo, 10:29-30; el Evangelio según Lucas, 12:6-7.

A 3.22.1. “Tus pecados te son perdonados”. La Biblia, el Evangelio según Mateo, 9:2.

A 3.29.13. La cita de Schiller significa “Acepta la divinidad en tu voluntad, y descenderá del trono del mundo”.

A 3.30.1. “Los hombres sensatos no son realmente sino de una sola religión”. La cita completa es: “La gente difiere en su discurso y profesión sobre estos asuntos, pero los hombres sensatos no son realmente sino de una sola religión”. Burnet, *History of My Own Time*, vol. I, libro II, capítulo 1, nota de Onslow.

A 3.30.10. Alice A. Bailey, *Los Rayos y las Iniciaciones*, página 594.

A 3.37.5. “y ya no vivo yo, mas vive Christos en mí ...” La Biblia, Epístola de Pablo a los Gálatas, 2:20.

A 3.38.5. “No se haga mi voluntad, sino la tuya”. La Biblia, el Evangelio según Lucas, 22:42.

A 3.38.7. “No he venido para traer paz, sino espada”. La Biblia, el Evangelio según Mateo, 10:34.

A 3.39.3-5. Oscar Stjerne (1873–1917) fue un escritor sueco. Reconozco francamente que traducir poesía está más allá de mis posibilidades.

El texto anterior constituye el ensayo *Religión* de Henry T. Laurency.

El ensayo es la tercera sección del libro *Conocimiento de la vida Cuatro* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Últimas correcciones: 13 de julio de 2023.